

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 4, capítulo XXXII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 4, capítulo XXXII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo XXXII**

**Se pone en marcha la reforma y  
reorganización de la administración**

**Enero - mayo de 1861**

## **CAPÍTULO XXXII**

### **SE PONE EN MARCHA LA REFORMA Y REORGANIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN**

**Enero - Mayo de 1861**

Tan luego logra el Presidente Juárez integrar un nuevo gabinete, pese a la inquietud política y a los incidentes de la controversia Ocampo-Lerdo de Tejada, el gobierno se propuso poner en marcha el programa dado a conocer el 20 de enero en la importante circular de Francisco Zarco y desde luego se tomaron las medidas administrativas convenientes y, además, se expidieron decretos y disposiciones complementarios para reorganizar la administración y poner en ejecución las Leyes de Reforma. Había que aprovechar el ejercicio de las facultades extraordinarias de que estaba investido el presidente y se hizo con "febril actividad" según certero comentario de Justo Sierra quien califica este período de "meses dictatoriales".

Como Pedro Ogazón no aceptó el ministerio de Gobernación, Zarco tuvo que atenderlo junto con el de Relaciones; Ignacio Ramírez quedó encargado del ramo de Fomento, por la negativa de Miguel Auza a desempeñarlo, uniendo así funciones tan disímolas como esas con las de Justicia e Instrucción Pública.

La Universidad de México había sido clausurada por el presidente Comonfort y restablecida por los hombres del Plan de Tacubaya. En lacónico decreto que firma Ignacio Ramírez como ministro de Justicia e Instrucción Pública, se ordena vuelva a la situación anterior.

Deseando que el país vuelva a la normalidad lo más pronto posible, se levanta el "estado de sitio" dónde legalmente se había establecido.

Tan luego llega a la Ciudad de México, Juárez envía sendas cartas a todos los gobernadores avisándoles la reinstalación del gobierno constitucional en la capital e instándolos a trabajar activamente en la rehabilitación del país, destruido por una larga lucha militar.

Pendiente de las relaciones internacionales se preocupa por explicar a las cancillerías los motivos que justifican la expulsión del embajador de España, el ministro de Guatemala y el delegado apostólico.

Recibe las credenciales que acreditan a los ministros de Estados Unidos y de Prusia y en los discursos de respuesta Juárez insiste en que el gobierno se propone "desarrollar los grandes principios de libertad consignados en nuestras instituciones" y ofrece garantías a las reclamaciones de los extranjeros "fundadas en derecho, sin establecer preferencias entre los súbditos de naciones amigas".

Al recibir a Jorge B. Mathew como encargado de Negocios de la Gran Bretaña, destaca Juárez en su discurso que "el comercio, la libertad, la mutua confianza, son también, en mi concepto, los vínculos más fuertes que pueden unir a los pueblos".

Un nuevo y muy importante paso se da al expedir el decreto sobre la libertad de imprenta, ratificándose la amplia "libertad de escribir y publicar escritos en cualquier materia", así como "la manifestación del pensamiento, ya se haga por medio de la pintura, escultura, grabado, litografía o cualquier otro", pero considerando necesario prever su abuso, reglamenta el procedimiento para juzgar a quienes delincan. Precisa que no habrá censura en los teatros.

La ley es cuidadosa, prolija y en ella campea el deseo del régimen de garantizar y proteger la libertad de expresión, pero restringir los excesos.

Preocupado por completar todas las ramas del poder público, designa a los magistrados y fiscales que deben integrar el Tribunal Superior del Distrito Federal.

Para reforzar la autoridad del ministro de Justicia se expide un decreto precisando que le compete la atención de todos los aspectos de la instrucción pública.

Al enviar una comunicación a la "Compañía Lancasteriana", asociación educativa, expresa con énfasis el Presidente Juárez que mira "la educación del pueblo, como una de las primeras atenciones de todo gobierno y, el mío, por transitorio que sea, procurará llenar este importante deber".

Un club político pide en marzo al presidente el retiro de Guillermo Prieto como ministro de Hacienda y que sea sustituido por Miguel Lerdo de Tejada. La respuesta firmada por Zarco es por demás interesante al mostrar el gobierno el respeto por las opiniones, pero su celosa defensa de sus facultades en la libre designación de los funcionarios.

En los documentos seleccionados figuran varias cartas de Santiago Vidaurri, gobernador de Nuevo León y Coahuila en que se muestra adicto en lo personal a Juárez y fiel sostenedor del gobierno constitucional. Sin embargo, con maña, se queja de la invasión que a la soberanía del estado que él gobierna hacen algunos funcionarios federales. Se lamenta también de ataques e insultos, pero Juárez le aconseja que "debe ver con calma esta clase de injurias, a que están expuestos los hombres públicos".

La respuesta de Juárez a un grupo de electores de Guanajuato que le ofrecen la candidatura a la presidencia, es digna de cuidadosa lectura e invita a meditar sobre la falta de ambición del gran patricio.

Se reglamenta también la colonización por extranjeros y se cuida de precisar que "los dueños de las fincas y los colonos quedan enteramente sujetos a las leyes del país".

El conde Dubois de Saligny, que había llegado al país a fines de 1860, buen cuidado tuvo de esperar la marcha de los acontecimientos; no se acreditó ante el gobierno constitucional y, con el pretexto de representar los intereses españoles, trató de buscar querellas con el gobierno, que el ministro Zarco logró sortear, pues no se deseaba darle pretexto para justificar su deseo de no reconocer al gobierno legal.

Fue motivo de escándalo público la conducta de Saligny al pretender evitar se cateara el convento de las Hermanas de la Caridad en busca de valores ocultos que fueron parcialmente localizados. Zarco actuó con energía y habilidad sin romper con Saligny, que pretendía que

las Hermanas de la Caridad estaban bajo la protección de Napoleón III. Dio fin al incidente haciendo la declaración oficial siguiente:

Se ha resuelto que el establecimiento de las Hermanas de la Caridad continúe llenando los fines de su institución en beneficio de la humanidad afligida y de la niñez menesterosa; pero quedando siempre bajo la inspección del gobierno, quien no permite que ésta u otra corporación cualquiera que exista o en adelante existiera en la República, se sujete a la protección y amparo de ningún soberano extranjero, ni se exima de la inspección que de derecho le compete al (gobierno) soberano del país en que se forman y funcionan tales corporaciones.<sup>1</sup>

Las instrucciones del enviado francés consistían en no entrar en relaciones con el gobierno constitucional antes de obtener seguridades de que se llegaría a un arreglo sobre diversas reclamaciones de carácter económico que incluían preferentemente los bonos Jecker.

Con la idea de contrarrestar las maniobras en Europa de los reaccionarios amargados y de los monarquistas contumaces, se designa a fines de febrero a Juan Antonio de la Fuente, ministro ante los gobiernos de Francia y España.

El discurso que Juárez pronuncia en ocasión en que Saligny presenta sus credenciales a mediados de marzo es hábil, cuidadoso, pero enérgico y categórico. No es una alocución formal, es una pieza en que se precisan los propósitos del gobierno: realizar la Reforma y dar a los extranjeros "amparo y garantías, protección y libertad".

El general López Uruga fue designado ministro en los Estados Unidos y no se resolvió a desempeñar esa comisión; en cambio molestaba al presidente con quejas y lamentaciones, que no entendemos cómo toleró Juárez. Se reproducen esas cartas, para mostrar la actitud de este personaje que, al final de este año de 1861, tendría relevante posición. Con un deseo de reducir gastos en la administración y dar el

---

<sup>1</sup>El *Siglo XIX*, febrero 20 de 1861.

ejemplo, Juárez expide un decreto disminuyendo su sueldo; también se reducen las secretarías de Estado a cuatro.



# **DOCUMENTOS**

**Enero - mayo de 1861**

QUE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO VUELVA AL ESTADO  
EN QUE SE HALLABA ANTES DEL PLAN DE TACUBAYA

Señor don José María Diez de Sollano:

El excelentísimo señor Presidente Interino Constitucional se ha servido acordar que entretanto el Supremo Gobierno dispone lo conveniente, la Universidad vuelva al estado en que se encontraba antes de la interrupción del orden legal por efecto del Plan de Tacubaya y que, en consecuencia, entregue usted el local, con todo lo que le pertenece, al señor licenciado don Fernando Ramírez.

Dispone también su excelencia quede encargado de la Biblioteca de dicho establecimiento el señor don José María Benítez, exclusivamente, bajo la dirección inmediata del expresado señor Ramírez, quien recaudará los fondos de la Universidad como destinados a la instrucción pública, mientras se procede al arreglo de este ramo importante.

Continuará verificándose el pago de las asignaciones que antes tenían los empleados en el servicio de la Biblioteca, así como los que corresponden a los que en aquella fecha se hallaban destinados por el Supremo Gobierno, liquidándose a los demás empleados hasta fines de diciembre del año próximo pasado.

Lo que comunico a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Dios, Libertad y Reforma. México, enero 23 de 1861.

(Ignacio) Ramírez  
Secretario de Justicia e Instrucción Pública

SE LEVANTA EL ESTADO DE GUERRA O DE SITIO  
EN TODOS LOS LUGARES DONDE SE HAYA HECHO  
ESTA DECLARACIÓN

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor Presidente Interino Constitucional se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de la facultad que me concede el artículo 9º de la ley de 21 de enero de 1860, sobre el estado de guerra y de sitio y, atendiendo a las circunstancias de paz en que se halla la República, tengo a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- Se levanta el estado de guerra o el de sitio en todos los lugares a donde se haya hecho esta declaración para sostener la guerra que provocó el motín militar llamado *Plan de Tacubaya*.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 24 de enero de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, encargado del Ministerio de  
Gobernación.

Y lo comunico a V. E. para los fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

CIRCULAR DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES  
EXPLICANDO LOS MOTIVOS QUE IMPULSARON  
LA SALIDA DE LA REPÚBLICA  
DE VARIOS MINISTROS EXTRANJEROS

Al establecerse de nuevo el Supremo Gobierno en la capital de la República, uno de sus primeros actos fue disponer que saliesen de ella los señores don Joaquín Francisco Pacheco, don Felipe Neri del Barrio y don Luis Clementi, arzobispo de Damasco.

Respecto del señor Pacheco, se tuvo por razón para despedirlo el hecho manifiesto de que, al entrar a la República dicho señor por el puerto de Veracruz donde se hallaba el gobierno legítimo, dicho señor, lejos de dar a conocer su carácter público y de mantenerse en debida neutralidad, vistas las circunstancias del país que no podían ocultársele, se dirigió a esta capital donde a la vez no existía propiamente un gobierno, hasta que vuelto a ella don Miguel Miramón y repuesto de un modo extraño en la presidencia del gobierno revolucionario, el señor Pacheco se apresuró a presentarse como embajador de España, reconociendo al mismo Miramón, precisamente en los momentos en que, derrotado en Silao, no quedaba de su poder más que una sombra que, merced al apoyo que le prestaba el mismo Pacheco con su reconocimiento, pudo prolongarse por unos días más, en los cuales la facción rebelde tuvo tiempo de dar nuevos escándalos y comprometer con ellos la paz y el decoro del país.

La opinión pública, por otra parte, repugnaba la presencia del señor Pacheco y el Supremo Gobierno tuvo necesidad de atenderla, puesto que ella lo señalaba como a una de las personas cuya influencia favorecía visiblemente a la reacción.

En cuanto al señor Neri del Barrio, eran de pública notoriedad sus actos en favor del llamado gobierno reaccionario; mediaban para él casi

las mismas razones que se tuvieron presentes al despedir al señor Pacheco y, en consecuencia, su salida del país era una necesidad.

El señor don Luis Clementi, arzobispo de Damasco, no tenía para el gobierno ningún carácter diplomático y, manifiesto como es, el participio grande que ha tenido el clero en la contienda que felizmente ha terminado, era también de justicia y conveniencia pública el hacerlo salir del país.

Tales han sido las causales de esas medidas puramente personales, que no pueden afectar en ningún modo las buenas relaciones que México ha mantenido con las potencias amigas. El gobierno constitucional, que dirige todos sus esfuerzos al afianzamiento de la paz y que estima y respeta a la España, a Guatemala y a la Santa Sede, lo mismo que a las demás naciones, con las que se haya ligado por tratados solemnes, no perdonará medio alguno para mantener con todas la mejor armonía y aumentar y estrechar sus relaciones, haciéndoles a todos estricta justicia, a fin de no comprometer la dignidad y decoro de la República.

Al decirlo a vuestra excelencia [V. E.] para su conocimiento y el de los habitantes del estado que dignamente rige, debo recomendar a V. E. de un modo especial, se guarden a todos los extranjeros las consideraciones y garantías que el derecho de gentes y los tratados les conceden; que se les dé la protección que exigen nuestras leyes y la ilustración y la causa que se sostiene demandan muy particularmente, a los súbditos españoles y ciudadanos de Guatemala, en testimonio de que el Supremo Gobierno se halla muy distante de considerar al acto de despedida de los mencionados señores Pacheco, Barrio y Clementi, de otra manera que como cuestión del todo personal.

Me es grato, con tal motivo, renovar a V. E. las seguridades de mi aprecio y consideración.

Dios, Libertad y Reforma. México, enero 25 de 1861.

(Francisco) Zarco

VIDAURRI OFRECE  
AYUDAR EFICAZMENTE A JUÁREZ

Candela, enero 25 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi atención:

He tenido el honor de recibir la apreciable carta de usted de 2 del corriente en que se sirve comunicarme que el siguiente día emprendía su marcha a establecer el gobierno en la capital.

Doy a usted las más expresivas gracias por esa distinción y deseo ardientemente que en la reorganización que demanda el país, dislocado en todos sentidos por la guerra, sea tan feliz como lo ha sido al lograr el término de ésta, para lo cual las autoridades todas y ciudadanos estamos en el deber de ayudarlo eficazmente.

A este efecto espera sus órdenes su afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri



UN GOBIERNO LIBRE  
NO NECESITA ESBIRROS

Secretaría del Estado y del despacho de Gobernación  
Sección 1ª

Excelentísimo señor gobernador del Distrito

Excelentísimo señor:

Ha llegado a conocimiento del excelentísimo señor presidente que aún existen los llamados agentes de policía secreta y S... E. me ordena prevenga a ese gobierno que, en el momento, dé las órdenes convenientes para hacer cesar ese abuso que sería incalificable existiendo una administración que funda su poder en el principio de rigurosa justicia y que no quiere porque no debe sino obrar con entera sujeción a la ley. V. E. comprenderá que la elevación del espionaje al grado de institución administrativa, es un proceder indigno de un gobierno ilustrado, justo y liberal. Hacer de los esbirros empleados públicos es contradecir abiertamente la moralidad y nivelarse con los usurpadores del poder que miran este medio como el más firme apoyo para ejercer su tiranía.

Hoy, que se proclaman las garantías individuales y que el gobierno incesantemente inculca el respeto a ellas, sería el mentís más solemne que los enemigos de la ley del orden arrojarían a la cara de los que forman la presente administración, por lo mismo, de nuevo recomiendo a V. E. el más exacto cumplimiento de esta suprema orden que le comunico.

Dios y Libertad. México, enero 26 de 1861.

(Francisco) Zarco

## SE DESTITUYE A ALMONTE

Señor don Juan N. Almonte

No obstante que por el origen de que han emanado y por su propia naturaleza, no menos que por las oportunas y expresas declaraciones del Supremo Gobierno legítimo de la nación, son nulos y de ningún valor ni efecto todos los actos del llamado gobierno de la ominosa facción que por algún tiempo subyugó a esta capital sin haber un solo día obtenido el reconocimiento de la mayoría de la República y, a pesar de que por precisa consecuencia, usted no ha tenido durante ese período personalidad ni investidura alguna pública de parte de la nación, el excelentísimo señor presidente constitucional interino ha tenido a bien ordenar que dirija a usted la presente para notificarle el bando adjunto de 27 del mes último y circular del 3 del actual que son inclusos y en cuya virtud queda usted separado de todo cargo, empleo o investidura pública en servicio de la nación, sin que esto obste al debido enjuiciamiento de usted, en el tiempo, forma y modo que correspondan por las responsabilidades que le resultaren.

Ordena también S. E. que se haga a usted, como en efecto lo hago, el justo extrañamiento que merece su conducta, porque lejos de dirigirse patrióticamente a evitar males y desgracias al país que le dio el ser y que le ha honrado tanto y tan señaladamente en diversas ocasiones, se ha empleado, por el contrario, en perjudicarlo de un modo indigno, acarreando sobre él nuevos conflictos, compromisos funestos y la mengua de su dignidad y buen nombre.

S. E., por último, me manda prevenir a usted que entregue de inmediato al señor secretario de Legación, don Andrés Oseguera, los archivos de la República en esa corte, así como también cualesquiera otros objetos que sean de pertenencia de la nación.

Quedan igualmente separados de todo empleo o comisión en servicio de la República, todas las personas que servían al lado de usted con el carácter de empleados de Legación y son don José Hidalgo y don José Ignacio Algara, cuya conducta, especialmente la del primero, ha merecido y merece la expresa desaprobación del Supremo Gobierno de la República.

Dios y Libertad. México, enero 28 de 1861.

(Francisco) Zarco

## SANTOS DEGOLLADO NO DESEA SER CANDIDATO A LA PRESIDENCIA

México, 28 de enero de 1861

Muy señores míos de mi atención:

Al imponerme con gratitud del párrafo que ustedes me dedicaron en su estimable periódico número 27, fecha de ayer y en que manifestaron su deseo de que el Supremo Gobierno abrevie el juicio a que me llamó en 17 de octubre último, no he podido menos de sentir que la buena voluntad de ustedes los condujese hasta decir que "están convencidos de que, sin la preocupación de estar procesado –yo-, figuraría entre los candidatos a la presidencia".

Esta especie me puede ocasionar nuevas recriminaciones y aumento de odiosidades, que quiero alejar de mí. Al efecto, ruego a ustedes que se dignen insertar en sus columnas esta carta que contiene mis propósitos y deseos.

Desde que el Supremo Gobierno Constitucional me honró en Colima con los nombramientos del ministro de la Guerra y de general en jefe del ejército federal, acepté ambos cargos a condición de que se me permitiese volver a la vida privada inmediatamente después de concluida la guerra.

Este propósito, lejos de debilitarse en mí, se ha robustecido con los tratamientos y acusaciones que me han hecho los principales jefes del ejército y el mismo Supremo Gobierno, que en mí ha calificado de crimen un pensamiento sobre pacificación, cuando no han desmerecido ni están llamados a juicio algunos personajes que tuvieron la idea y la manifestaron, de terminar la contienda por medio de transacción con el enemigo. En consecuencia, deseo que me olviden mis conciudadanos y

que me dejan consagrado a la reparación de mis quebrantos domésticos y de mi salud.

Pero, si algún periódico o algún amigo levantara la voz y llegare a postularme para la presidencia de la República, desde ahora protesto que renunciaré la candidatura, pues estoy resuelto a no aceptar cargo público para el cual me sienta sin los talentos y cualidades necesarios a su buen desempeño. Hoy, la primera magistratura de la nación verdaderamente demanda severa moralidad, inteligencia superior, valor y energía en muy alto grado para salvar a la República, arrancando de raíz y sin consideración ni miramiento personal, los vicios inveterados que están carcomiendo nuestro cuerpo social.

Si deseo ardientemente la instauración, secuela y término del proceso a que se me ha llamado, no es por rehabilitarme como hombre público, ni por figurar en las próximas elecciones, sino por recuperar mi buena reputación de patriota leal, desinteresado y progresista, que puede haber sufrido detrimento por las acusaciones apasionadas y vehementes de los señores Llave y Emparan, ex ministros de Guerra y Gobernación.

Por este justo deseo me presenté oficialmente al Supremo Gobierno en 14 del corriente, suplicando al ministerio de la Guerra mi pronto enjuiciamiento. El excelentísimo señor Llave no se dignó acusarme recibo, aunque con fecha 15 del actual y contestando a mi oficio anterior de 18 de noviembre último, me dijo que: "a pesar de los conceptos que ella -mi comunicación- contiene y los que aparecen en el impreso que acompaña, el Supremo Gobierno no encuentra motivo para variar de determinación y, en esta virtud, el Poder Judicial, al cual ha sido sometido este negocio, al pronunciar su fallo, tomará en consideración las razones que V. E. aduce en su favor".

Todavía no se me dice qué tribunal es ese "al cual ha sido sometido" mi negocio aunque, por noticias privadas, sé que el gobierno opina que no puede ser acusado sino ante el Gran Jurado del Congreso Nacional, por tener yo el doble carácter de primer magistrado electo de la Suprema Corte de Justicia y de gobernador constitucional de Michoacán. Claro es que se equivocó el excelentísimo señor Llave y que todavía el Poder Judicial no recibe ninguna acusación en mi contra. Tendré, pues,

que esperar hasta la reunión del próximo Congreso General y que reportar los perjuicios consiguientes a la demora, supuesto que el Supremo Gobierno, según la afirmación del señor ex ministro de la Guerra, "no encuentra motivo para variar de determinación", después que he demostrado y todos los mexicanos saben ya que no es cierto el hecho que se me imputó, de haber propuesto al enemigo un plan de transacción y después que está descubierta la falsedad y mala fe con que se me atribuyó haber dicho que el excelentísimo señor Juárez debía quedar eliminado de la presidencia.

En vista de todas estas explicaciones, creo que se me dejará vivir en paz y retirado de las cosas públicas, como lo apetece sinceramente quien se suscribe de ustedes muy afectísimo y seguro servidor.

Santos Degollado

VIDAURRI SE EMOCIONA FRENTE AL TRIUNFO  
QUE CONSIDERA DEFINITIVO

Candela, enero 29 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
Muy señor mío y amigo:

Con mucho gusto recibí la segunda carta que usted tuvo la bondad de dirigirme con fecha 12 del corriente, participándome su arribo a esa capital y el merecido recibimiento que ella le ha hecho.

Ya que no encuentro palabras para expresarle la emoción de placer que ha producido en mi el triunfo definitivo de la gran causa nacional, reciba usted mis sinceras felicitaciones por esto y por el lugar que su nombre ocupa en la historia, como centro de unión de los heroicos sacrificios que costó un triunfo en que todos vemos cifrado el bien de nuestra patria.

Al mismo tiempo doy a usted un millón de gracias por el fino ofrecimiento que se sirve hacerme y en plena confianza de la característica sinceridad de usted haré de él un uso comedido en bien del estado que represento; pero esto será más adelante, esto es, cuando la administración comience su marcha metódica, pues ahora lo considero a usted como un arquitecto en medio de un edificio desplomado, que no dudo será reconstruido por la misma mano que supo hacer frente a la tempestad, al ver que la mayoría de los estados, incluso el de Nuevo León y Coahuila, hacen resonar el nombre de usted en la nueva elección.

No tengo luces, pero sí sobrada voluntad para ayudar a usted en el difícil puesto en que lo ha colocado el voto popular y, por lo mismo, me será satisfactorio recibir sus indicaciones para obsequiarlas Hoy, como

nunca, la unanimidad de los esfuerzos y los resortes morales deben coronar la obra. Adelante y Dios protegerá los trabajos de usted.

Animado de tan lisonjeras esperanzas, me suscribo de usted afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Santiago Vidaurri



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE SEÑOR  
DON BENITO JUÁREZ, AL RECIBIR EN AUDIENCIA PÚBLICA  
AL SEÑOR DON JOHN WELLER, ENVIADO EXTRAORDINARIO  
Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO  
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Señor ministro:

Me es grato recibir de manos de vuestra excelencia [V. E.] la carta en que el excelentísimo señor residente de los Estados Unidos de América, lo acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella nación cerca del gobierno de la República Mexicana.

Veo también con satisfacción que V. E., como representante de una república con la que tan estrechos vínculos de amistad unen a mi patria, está dispuesto a cooperar a la consolidación del régimen constitucional a tanta costa restaurado por el pueblo mexicano. Esa cooperación servirá de mucho a mi gobierno en su afán de sostener el orden y la ley y de desarrollar los grandes principios de libertad consignados en nuestras instituciones.

Recibo con placer la felicitación que V. E. se sirve dirigirme por la terminación de la guerra civil y, una vez asegurada la paz, mis constantes esfuerzos se dirigirán a mantener las más cordiales relaciones entre México y los Estados Unidos y a que de ellas resulte, no sólo la prosperidad de los pueblos, sino también el desarrollo en el mundo entero de la libertad, de la civilización y, por consecuencia el bienestar del género humano.

V. E. encontrará en el gobierno la mejor disposición para mantener y estrechar las relaciones que felizmente existen entre México y la Unión Americana y puede asegurar al excelentísimo señor presidente de los

Estados Unidos, que hago fervientes votos por la conservación de la paz y por la prosperidad de ese gran pueblo que en nuestro continente ha indicado a la humanidad el sendero de la verdadera civilización.

(México, enero 30 de 1861)

SE REGLAMENTA EL PROCEDIMIENTO  
PARA JUZGAR LOS DELITOS DE IMPRENTA

El excelentísimo señor presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos en cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho y otro que aplique la ley.

2.- La manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algún crimen o delito o perturbe el orden público.

3.- Se falta a la vida privada, siempre que se atribuya a un individuo algún vicio o delito, no encontrándose este último declarado por los tribunales.

4.- Se falta a la moral defendiendo o aconsejando los vicios o delitos.

5.- Se ataca el orden público, siempre que se excita a los ciudadanos a desobedecer las leyes o las autoridades legítimas o a hacer fuerza contra ellas.

6.- Las faltas de la vida privada se castigarán con prisión que no baje de 15 días ni exceda de seis meses.

7.- Las faltas a la moral se castigarán con prisión de un mes a un año.

8.- Las faltas al orden público se castigarán con confinación de un mes a un año, a un lugar que se encuentre a distancia desde una legua, hasta fuera de los límites del estado en que se cometa el delito. En este último caso, el reo puede escoger el punto de su residencia y en los demás no se le designará un lugar insalubre.

9.- Siempre que haya una denuncia o acusación, se presentará por escrito ante el ayuntamiento del lugar en que se publicó el impreso.

10.- El ayuntamiento, dentro del perentorio término de 24 horas, convocará el jurado de calificación.

11.- Servirán para jurados los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos que sepan leer y escribir, tengan profesión u oficio y pertenezcan al estado seglar.

12.- No pueden ser jurados los que ejercen autoridad pública de cualquiera clase.

13.- Los ayuntamientos de los lugares en que hubiere imprentas, formarán una lista por orden alfabético de los individuos de su demarcación que tengan las circunstancias expresadas en el artículo 11, la que se rectificará al principio de cada año, conservándolas en sus respectivos archivos, firmadas por todos los miembros que las hayan firmado y rectificado.

14.- Los jurados no podrán eximirse de la concurrencia para que fueron citados y a la hora en que lo sean, so pena de la multa que gubernativamente les exigirá el presidente del ayuntamiento de cinco a 50 pesos por primera vez, de 10 a ciento por segunda y de 20 a 200 por tercera.

15.- Ninguna otra causa libertará de las penas señaladas, sino la enfermedad justificada que impida salir fuera de casa, o de ausencia no dolosa, o de haberse avecinado en otro lugar, o algún otro motivo muy grave calificado por el presidente del ayuntamiento.

16.- El jurado de calificación se formará de 11 individuos, sacados por suerte, de entre los contenidos en la lista y el de sentencia de 19, sacados de la misma manera, sin que en este sorteo se incluyan los que formaron el primero.

17.- Los delitos de imprenta son denunciables por la acción popular o por el ministerio fiscal.

18- Denunciado un impreso ante el ayuntamiento, su presidente lo mandará recoger de la imprenta y lugares de expendio y detener al responsable o exigirle fianza de estar a derecho, cuando el impreso se denuncie como contrario al orden público o a la moral. A presencia del acusador, si estuviere en el lugar y concurriere a la hora que se le prefije la corporación municipal hará el sorteo que se previene en el artículo anterior e inmediatamente mandará

citar a los jurados que hayan salido en suerte, asentándose sus nombres en un libro destinado al efecto.

19.- Cuando a la hora prefijada no hubiere el número competente de jueces de hecho, se sacarán por suerte los que faltaren, hasta completar los que deben servir para los jurados de calificación y de sentencia.

20.- Los jurados nombrarán de entre ellos mismos un presidente y un secretario y, después de examinar el impreso y la denuncia, declararán por mayoría absoluta de votos si la acusación es o no fundada, todo lo cual se hará sin interrupción alguna.

21.- El presidente del jurado la presentará en seguida al ayuntamiento para que la devuelva al denunciante, en el caso de no ser fundada la acusación, cesando, por el mismo hecho, todo procedimiento ulterior.

22.- Si la declaración fuese de ser fundada la acusación, el ayuntamiento la pasará con el impreso y la denuncia al jurado de sentencia que se instalará de la misma manera que el de calificación.

23.- Cuando la declaración recayese respecto de un impreso denunciado como contrario a la vida privada, el presidente del ayuntamiento lo pasará a un juez conciliador, quien citará al responsable en un término prudente para que, por sí o por apoderado, se intente la conciliación; pasando dicho término se procederá al segundo juicio conforme a la ley.

24.- Antes de entablarse éste, sacará con citación de las partes y pasará el ayuntamiento al juez conciliador lista de los 19 jurados que salieron en suerte, para que 10 de ellos, por lo menos, califiquen el impreso denunciado.

25.- Dentro de 24 horas de fenecido el juicio de los primeros jurados, pasará el presidente del ayuntamiento al juez conciliador la denuncia y fallo y, dentro de tercero día, hará se verifique el sorteo de segundos jurados y se remitirá la lista a dicho juez.

26.- El mismo juez pasará al responsable una copia de la denuncia y otra de la lista antedicha para que pueda recusar hasta nueve de los que la componen, sin expresión de causa, en el perentorio término de 24 horas. Igualmente mandará citar a los jurados que no hayan sido recusados, para el sitio en que haya de celebrarse el juicio.

27.- El juicio será público, pudiendo asistir para su defensa el acusado por sí o por apoderado y el acusador sosteniendo la denuncia.

28.- El impreso se calificará con arreglo a lo prescrito en los artículos 3º, 4º y 5º. El jurado de sentencia procederá en todo como el de calificación y se limitará a aplicar las penas señaladas en los artículos 6º, 7º y 8º.

29.- En el caso de ser absuelto un impreso por el jurado de calificación, el presidente del ayuntamiento inmediatamente devolverá los ejemplares recogidos, pondrá en libertad o alzará la fianza a la persona sujeta al juicio y todo acto contrario será castigado como crimen de detención o procedimiento arbitrario.

30.- Los jueces de hecho sólo serán responsables en el caso de que se les justifique con plena prueba legal, haber procedido en la calificación por cohecho o soborno.

31.- Cuando el responsable de un impreso denunciado sea alguno de los funcionarios de que habla el artículo 103 de la

Constitución, después de la declaración de haber lugar a formación de causa, se seguirán todos los trámites que establece esta ley.

32.- La detención, durante el juicio, no podrá ser en la cárcel.

33.- Los fallos del jurado son inapelables.

34.- Todo escrito debe publicarse con la firma de su autor, cuya responsabilidad es personal, excepto los escritos que hablen puramente de materias científicas, artísticas y literarias. En caso de que no comparezca el responsable, se le juzgará con arreglo a las leyes comunes.

35.- Para las reproducciones e inserciones que se hagan en los periódicos habrá un editor responsable que las firme y para los efectos legales será considerado como autor.

36.- Los juicios de imprenta se establecerán en el lugar en que se haya publicado el escrito denunciado, aun cuando el responsable resida en otra jurisdicción.

37.- La industria tipográfica, las oficinas de imprenta y sus anexas, son enteramente libres.

38.- La manifestación del pensamiento, ya se haga por medio la pintura, escultura, grabado, litografía o cualquier otro, queda sujeta a las prevenciones de esta ley.

39.- No habrá censura de teatros. Los autores o traductores dramáticos, si están en la República, serán responsables de las piezas que se representen y, si se hallan en el exterior, la responsabilidad será de los apoderados de los autores o



traductores y en el caso de no tenerlos, de las empresas, compañías de teatros o de sus representantes.

40.- La denuncia de los libros y periódicos extranjeros que se introduzcan a la República, se hará conforme a esta ley y la pena será solamente la pérdida de los ejemplares de la obra condenada.

41.- Ninguna otra autoridad, fuera de las señaladas en esta ley, puede intervenir en asuntos de imprenta y librería.

42.- En todo impreso debe constar el año de la impresión, la oficina tipográfica en que se publique y el nombre de su propietario. La contravención a este requisito o al artículo 34 se castigará gubernativamente con la pena de prisión de 15 días a un año o multa de 10 a 500 pesos.

43.- Toda sentencia en juicio de imprenta debe publicarse a costa del acusado y en el periódico que haya dado a luz el artículo condenado.

Por tanto, mando se imprima, publique y observe.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 2 de febrero de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, encargado del despacho del ministerio de Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE JUÁREZ AL DISCURSO  
QUE PRONUNCIÓ EL BARÓN E. DE WAGNER  
AL PRESENTAR SUS CREDENCIALES  
DE MINISTRO DE PRUSIA EN MÉXICO

Señor ministro:

He escuchado con placer la felicitación que vuestra excelencia [V. E.] se sirve dirigirme por el término de la guerra civil en la República y me es satisfactorio creer que el gobierno de su majestad [S. M.], el rey de Prusia, se interesa vivamente por la prosperidad, por la integridad y por la independencia de México.

Conozco la importancia de las relaciones mercantiles que existen entre México y los países de Alemania y mi gobierno se esforzará en darles mayor impulso y desarrollo, ofreciendo a los prusianos y alemanes todo género de protección y garantías.

El gobierno legítimo de la República dirigirá sus esfuerzos a satisfacer con equidad y justicia las reclamaciones extranjeras fundadas en derecho, sin establecer preferencias entre los súbditos de las naciones amigas.

V. E. puede asegurar al gobierno del rey que hago votos sinceros por la prosperidad de la Prusia y que procuraré estrechar y mantener las cordiales relaciones que felizmente existen entre ese reino y la República Mexicana.

(México, febrero 2 de 1861)

SE REVOCA EL ACUERDO DE EXPULSIÓN  
CONTRA EL MINISTRO DEL ECUADOR

Palacio Nacional. México, febrero 6 de 1861

Al señor don Francisco de P. Pastor,  
encargado de negocios de la República del Ecuador

Al encargarse de este departamento del infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, se le ha dado cuenta, entre otros negocios pendientes de acuerdo, de la nota del señor don Francisco de P. Pastor, encargado de Negocios de la República del Ecuador, fecha 15 del próximo pasado enero, en que respondía la que en 12 del mismo se le dirigió por este ministerio, a fin de que saliese de esta capital y del territorio de la República, por los motivos que se expresaban y que su señoría [S. S.] ha rechazado en su precitada nota, al propio tiempo que designaba en ella su determinación de partir sin la menor demora.

La naturaleza de esa medida y los ventajosos antecedentes que acerca de la persona y conducta oficial del señor encargado de Negocios de la República del Ecuador, don Francisco de P. Pastor, tenía el infrascrito, le impusieron el deber de verificar los datos que habían provocado aquella disposición, ampliándolos y reuniendo otros nuevos que debidamente sometió al excelentísimo señor presidente de la República.

De ellos ha resultado plenamente comprobado que, si bien S. S., en común con sus colegas los demás señores agentes diplomáticos de las naciones extranjeras, reconoció, por un error hoy evidente y siempre deplorable, al llamado gobierno de la facción revolucionaria que desoló a la nación sin sojuzgarla jamás, esto no obstante, el propio señor don Francisco de P. Pastor ha observado siempre la conducta circunspecta,

neutral y prudente que de su posición y carácter público era debido esperar, sin ingerirse en manera alguna en las cuestiones domésticas del país, siguiendo así, como fundadamente asienta, las expresas instrucciones de su gobierno, su opinión personal y el comportamiento que una sana política y el derecho de gentes prescriben a los representantes extranjeros.

En consecuencia, resulta igualmente que, al tomarse la medida de expulsión contra el señor Pastor, se incurrió sin voluntad, por parte de este gobierno, en un error sensible aunque excusable si se atiende a la situación que guardaba esta capital y toda la República cuando se dictó, a su pronunciada opinión, a la exasperación producida en toda ella por pasados sucesos y a los informes más o menos apasionados consiguientes a esa situación y transmitidos al Gobierno Supremo.

Por tanto, deseoso el excelentísimo señor presidente constitucional de la República, de que todos los actos de su administración lleven el sello de la lealtad y buena fe, no podría permitir que equívoco alguno, una vez advertido, en que su administración pudiera incurrir, quedase sin la debida rectificación y, queriendo S. E. dar una patente muestra de su respeto a la justicia, de la paternal amistad de esta República con la del Ecuador y de su aprecio al representante de ella, el señor don Francisco de P. Pastor, ha tenido a bien S. E. revocar su anterior acuerdo y mandar al infrascrito dirija a S. S. la presente nota en que se da por retirada la que con fecha 12 del pasado se le remitió por este departamento y acompañándole otra para el excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador, refiriéndole el incidente ocurrido y asegurándole que la permanencia del mismo señor Pastor en esta República, es hoy y será en todo tiempo, la mejor garantía del mantenimiento de las cordiales y amistosas relaciones Que felizmente unen a ambas repúblicas.

Al manifestarlo igualmente al señor don Francisco de P. Pastor, encargado de Negocios de aquélla, para su satisfacción, el infrascrito tiene la honra de reproducirle las seguridades de su particular aprecio y distinguida consideración.

Francisco Zarco

AMISTOSA EXPLICACIÓN  
AL GOBIERNO DEL ECUADOR

Palacio Nacional. México, febrero 6 de 1861

A su excelencia el señor ministro de Relaciones Exteriores  
de la República del Ecuador

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, tiene la honra de poner en conocimiento de S. E., el señor ministro de igual ramo del Ecuador que, al instalarse en esta capital el gobierno constitucional de esta República, tuvo que cumplir con la penosa obligación de acordar la salida de ella de algunos señores agentes diplomáticos extranjeros que habían contribuido a la continuación de la guerra civil con sus actos en favor de la facción revolucionaria que, insurreccionada tres años ha contra el orden constitucional, sin obtener nunca la sanción ni aun el simple asentimiento de la mayoría de la nación, ha sucumbido en 25 de diciembre último.

Por un error involuntario se incluyó en aquella medida al señor don Francisco de P. Pastor, encargado de Negocios de esa República y se le dirigió la correspondiente orden de partida, pero advertida la equivocación, por la debida depuración de los hechos, este gobierno se ha apresurado a retirarla y, por mandato expreso del supremo magistrado de estos estados, S. S. ha recibido las amplias y decorosas explicaciones que el caso demandaba.

El excelentísimo señor presidente ordena, igualmente, al infrascrito que, al hacer a S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador esta debida manifestación, le declare terminantemente que la permanencia del señor Pastor en ellos, como representante de ese gobierno, siempre ha sido y seguirá siendo considerada como un

testimonio bien seguro de la armonía más perfecta que ha existido y deberá siempre mantenerse entre las dos repúblicas hermanas.

Esta ocasión proporciona al infrascrito la honra de ofrecer a S. E. las protestas de su alta consideración.

Francisco Zarco

GENTIL RESPUESTA  
DEL MINISTRO DEL ECUADOR

México, febrero 7 de 1861

Al excelentísimo señor don Francisco Zarco,  
ministro de Relaciones Exteriores

El infrascrito, encargado de Negocios de la República del Ecuador, ha tenido el honor de recibir la atenta nota que su excelencia [S. E.] el señor don Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores, se ha servido dirigirle con fecha 6 del actual, en contestación a la del infrascrito de 15 del pasado enero, relativa ésta a la que se le pasó en 12 del mismo mes previniéndole que saliese de la capital y de la República en el tiempo estrictamente necesario para disponer y verificar su viaje.

Enterado el infrascrito del contenido de la nota de S. E. el señor Zarco, que tiene la honra de contestar, no puede menos de ver con satisfacción que el excelentísimo señor presidente de la República haya dado una prueba nada equívoca de su rectitud y buena fe, reconociendo la verdad de los asertos del infrascrito y lo infundado de los cargos que se le dirigían y que se vio obligado a rechazar por la dignidad del gobierno que tiene la honra representar y por su propio decoro y que, en tal virtud, el excelentísimo señor presidente haya acordado se dé por retirada la nota de 12 del pasado enero.

Satisfecho el infrascrito con las francas y amistosas explicaciones que se sirve trasmitirle S. E. el señor Zarco, ve cumplido el deseo que siempre le ha animado de mantener las más cordiales relaciones con una república amiga y de un mismo origen; siente sólo la calificación que S. E. el señor ministro hace de uno de los actos del infrascrito, sobre lo cual, sin embargo, omite toda explicación por considerarla extemporánea y sin

objeto, bastándole asentar que aquel acto fue aprobado por todos los demás miembros del cuerpo diplomático que obraron en igual sentido y, después, por el gobierno del infrascrito.

El infrascrito ha recibido, igualmente, la nota que S. E. el señor Zarco se ha servido acompañarle para su gobierno, al cual se hará un deber de dirigirla en primera oportunidad y espera que aceptará del mismo modo las honoríficas explicaciones de S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores, sin que este desgraciado incidente perturbe las buenas relaciones que felizmente existen y deben siempre existir entre ambas repúblicas, a cuyo fin encaminará constantemente el infrascrito todos sus esfuerzos, correspondiendo así a las favorables expresiones con que personalmente le honra S. E., el señor ministro, y que debidamente le agradece.

El infrascrito tiene la honra de reproducir a S. E. el señor ministro de Relaciones Exteriores, su particular aprecio y distinguida consideración.

Francisco de P. Pastor



SE ORDENA SE VENDA EN LOTES  
EL EDIFICIO LLAMADO *LA CIUDADELA*

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente interino de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes hago saber:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- El edificio de La Ciudadela y terrenos adyacentes, se dividirán en lotes que se venderán en almoneda pública al mejor postor y cuyo producto se aplicará por terceras partes a la instrucción pública, a las casas de beneficencia y a las mejoras materiales de la ciudad.

2.- La almoneda la presidirá el oficial mayor del ministerio de Justicia.

3.- El pago de los lotes se hará precisamente en dinero efectivo, sin que pueda admitirse compensación por créditos ni órdenes de pago.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional de México, a 12 de febrero de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

SANTOS DEGOLLADO  
INSISTE EN QUE SE LE JUZGUE

Casa de ustedes, febrero 14 de 1861

Señores redactores de *El Siglo XIX*

Mis apreciables amigos y señores:

En un periódico de Morelia, titulado *El Artesano Libre* y que salió a luz el día 4 del corriente, se me ha tratado de difamar y calumniar, a pretexto de excitar al gobierno a que me someta a juicio, entre otros crímenes, "por mis actos respecto de la ocupación y distribución de los caudales de la conducta".

Luego que me impuse de dicho periódico, dirigí una carta particular al excelentísimo seño don Benito Juárez, suplicándole que adoptase algún medio el gobierno para sacarme de las garras de la detracción y de la calumnia para evitar que yo comience a hacer uso de la prensa con objeto de dar a conocer mis defensas. S. E. tuvo a bien contestarme el día 12, diciéndome en la conclusión de su carta:

No había yo querido que se violentara la iniciación del juicio por la consideración de que estaba usted enfermo; pero, cuando he sabido, con satisfacción, que estaba usted ya aliviado, di la orden correspondiente al señor ministro de la Guerra para que llevara a efecto la disposición dictada en Veracruz. Esa orden no se ejecutó en el acto porque aún estaba en camino el archivo donde existen los antecedentes que deben pasarse al juez; pero hoy no hay ya inconveniente y desde luego he dispuesto que se obre en este asunto con la actividad que conviene.

Por lo copiado, ya verán mis malquerientes que deseo, más que nadie, mi vindicación judicial y que la demora no ha consistido en mí. Entretanto publico los documentos y antecedentes que justifican mi conducta política, moral y militar, lo cual haré cuanto antes, acompaño a ustedes, señores redactores, la distribución de los caudales de Laguna Seca, para que tengan la bondad de publicarla en las columnas de su acreditado periódico.

Afortunadamente no son las difamaciones de *El Artesano Libre* las que pueden quitarme el título de hombre honrado, cuando muchos ciudadanos probos y de inteligencia, especialmente del apreciable vecindario de México, me han dado y dan diariamente testimonio del buen concepto que les debo.

Por el digno conducto de ustedes, suplico también a los demás periódicos de esta ciudad, que tengan a bien insertar este remitido y la cuenta que acompaño, por ser de interés público. Ustedes y los demás escritores que se sirvan acceder a mi ruego, deben contar con la gratitud inextinguible de quien se suscribe de ustedes muy afecto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

CHIAPAS PREPARADA  
PARA APREHENDER A MIRAMÓN

México, febrero 15 de 1861

Señor don Ángel A. Corzo  
Chiapas

Muy estimado señor y amigo:

Tengo a la vista las atentas de usted de 19 y 28 del pasado.

Me parece muy buena la medida que usted ha tomado para facilitar nuestra correspondencia, adoptando la vía de Tehuantepec, ahora que ya los patricios se sometieron al orden, de lo cual, supongo a usted informado por los periódicos de Oaxaca.

Quedo enterado de que en adelante le dirigiré mis cartas vía de Oaxaca, no sólo contestando, en lo que tendré siempre gusto, las que usted se sirva escribirme, sino también las que haga necesarias cualesquiera noticia personal o de interés público.

Quedo enterado de que oportunamente dio usted sus órdenes para la aprehensión de Miramón que, como sabrá, logró embarcarse, pero siempre será conveniente que subsistan contra otros prófugos, que tal vez aparecerán por allá ahora que derrotado Vicario en el sur de México dejando en poder de los vencedores todos sus trenes, etc., pretenderán salir del país algunos de sus prosélitos, perdida ya la esperanza última de la reacción, pues aunque queda aún Mejía en el interior, cuento con que el señor Doblado logrará escarmentarlo.

Sin otro asunto queda de usted afectísimo y atento q. b. s. M.

Benito Juárez

JUÁREZ SE CONSIDERA  
UN ARQUITECTO EN MEDIO DE RUINAS

México, febrero 15 de 1861

Señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Muy estimado señor y amigo:

He leído con satisfacción la apreciable de usted de 29 del pasado y le agradezco sus finas manifestaciones por el completo triunfo de la causa nacional, no menos que los patrióticos ofrecimientos que se sirve hacerme, para ayudarme a reedificar el edificio social.

Me considero, efectivamente, como un arquitecto en medio de ruinas, que me afano para lograr la unión y solidez de los multiplicados materiales, para la grande obra del gobierno, mirando a veces con tristeza que no se secundan los esfuerzos de todos aquellos que nos hemos consagrado a trabajar sin tregua, por la posteridad y salvación de la patria.

Me anima, sin embargo, para tan ruda tarea, la cooperación que me ofrecen así como usted otros dignos mandatarios y buenos mexicanos, con cuyos esfuerzos cuento confiadamente para terminar con felicidad la obra comenzada.

De usted, como de todos los que se interesan por la consolidación en México de los principios liberales y por el restablecimiento de la paz general, espero oportunas indicaciones, de las que haré el mejor uso.

El día 12 del actual ha sido derrotado completamente en los alrededores de Cuernavaca, el faccioso (Juan) Vicario, dejando en nuestro poder multitud de prisioneros y todos sus trenes. Se le persigue

tenazmente, y creo que será escarmentado. Sólo queda en pie (Tomás) Mejía sobre quien está el señor Doblado con fuerzas superiores, y espero tener pronto el gusto de participar a usted su derrota.

Confío en que se sucederán con frecuencia nuestras cartas, con el fin de saber en qué puede ayudar a usted el gobierno para la laboriosa tarea de usted de hacer feliz ese estado.

Saludo a usted con la expresión de los sentimientos de afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

NOMBRAMIENTO DE MAGISTRADOS Y FISCALES  
DEL TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente interino de la República, se ha servido dirigirme el decreto siguiente:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, hago saber:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo que sigue:

Artículo 1.- Son magistrados propietarios del Tribunal Superior de Justicia del Distrito:

1º Ciudadano Justino Fernández, presidente del Tribunal.  
2º Ciudadano Ignacio Mariscal.  
3º Ciudadano Ignacio Reyes.  
4º Ciudadano Bernardino Olmedo.  
5º Ciudadano José Simón Arteaga.  
Fiscal 1º ciudadano José María del Castillo Velasco.  
Fiscal 2º ciudadano Mariano Antúnez.

2. Son magistrados supernumerarios del mismo Tribunal:  
1º Ciudadano Ignacio Baz.  
2º Ciudadano Saborio.  
3º Ciudadano Pedro Ordaz.



3. Son magistrados suplentes:  
1° Ciudadano Nicolás Pizarro Suárez.  
2° Ciudadano Ignacio Jáuregui.  
3° Ciudadano Manuel Inda.  
4° Ciudadano José Lozano.  
5° Ciudadano Antonio Aguado.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y tenga su debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 15 de febrero de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

SE DECLARA QUE PERTENECE A LA SECRETARÍA DE JUSTICIA  
EL RAMO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente interino de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, hago saber:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- El despacho de todos los negocios de la instrucción pública, primaria, secundaria y profesional, se hará en lo sucesivo por el ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional del Gobierno de México, a 18 de febrero de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios, Libertad y Reforma. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

OCAMPO NO ACEPTA ENCARGARSE  
DEL MONTE DE PIEDAD

Pomoca, febrero 18 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Gobernación,  
don Francisco Zarco  
México

Con tanta satisfacción como gratitud por esta nueva prueba de confianza que el señor presidente me da y por la honra que me hace este gobierno, he recibido la comunicación en que vuestra excelencia [V. E.] se digna participarme el nombramiento que en mi se ha hecho para director del Monte de Piedad de esa ciudad.

Como V. E. tiene a bien suponerlo, haciendo justicia a mi celo por el bien público y a mi inclinación a la caridad, es seguro que yo pondría todos mis esfuerzos en corresponder a la esperanza de V. E. realizando las miras filantrópicas que se proponen conseguir las hábiles personas que hoy forman el gabinete. Se podría, por ejemplo, dar mayor extensión y mejor organización a la caja de ahorros, se podrían establecer sucursales del establecimiento en los barrios de esa ciudad para hacerlo más accesible a las clases menesterosas y para fundar benéficas competencias con las impías casas de empeño, en algunas de las cuales se sacrifica infamemente al pobre, según las quejas que de varios he oído.

Correspondería así mejor el establecimiento a la loable intención del fundador, dejando de ser, como dicen que se ha vuelto, un recurso aristocrático para subvenir a las accidentales necesidades que por el juego, las orgías y un inmoderado lujo tienen las gentes ricas, más bien que no un alivio, como debiera ser, para las enfermedades, faltas de quehacer y desgracias de familia en las gentes pobres.

Entonces, el conjunto de las operaciones del establecimiento no presentaría, como he oído decir que hoy presenta, una gran desproporción entre los préstamos hechos a los ricos sobre diamantes y metales preciosos, a los escasos recursos ministrados a los pobres sobre pobres prendas. Tales eran mis ideas, mis deseos de que alguno lo realizase y aun mis conversaciones sobre todo esto, que al primer momento supuse que el señor Lazpita tendría acaso que sujetarse a un juicio.

Pero V. E. se dignará perdonarme que renuncie a tan bellos proyectos y permitirme que le exponga parte de las razones que para ello tengo.

Mi módica fortuna, quebrantada ya por la confiscación que de mis bienes hizo su alteza y por las consecuencias que aquélla originó, necesita, después de tres años de quebrantos y abandono absoluto de ella por mi parte, que yo la cuide como una esperanza de independencia para mí y de porvenir para mi familia. Hace 18 años que el servicio público no me permite pensar en mí.

Voy corriendo el cuadragésimo octavo año de mi vida y me siento, sin embargo, con la salud, el brío y la voluntad necesarios para emprender trabajo más activo que la dirección del Monte de Piedad.

No querría, además, perder mi libertad de acción dedicándome tan sólo a cuidar intereses ajenos y, por hábito, cuando me ocupo de los otros, me desatiendo de los míos.

La plaza que el Supremo Gobierno me confía, es considerada por algunos como una canonjía o sinécora, cuya posesión da lugar a envidias y murmuraciones. Permítame así, V. E., que no aceptando, aleje toda ocasión para que la maledicencia diga que yo soy uno de tantos que sirven al país considerándolo como un gran pastel del que debe sacarse la mayor tajada posible y que el Supremo Gobierno, más que pensar en los posibles adelantos y mejoras del establecimiento, que son sin embargo su objeto, quería premiar los servicios que yo haya podido hacer a la buena causa.

Me basta como recompensa el solo nombramiento, por la honra que me da como prueba pública de la confianza que se tiene en mi probidad y en mi dedicación a lo que se me encomienda.

Por lo demás, reconozco y confieso que pertenezco a la parte tonta de la humanidad, es decir, a aquellos que voluntariamente prefieren en el trabajo una vida módica de privaciones y sacrificios, a la vida regalona y espléndida del inútil magnate y creen que hay más dignidad personal en el producto con un trabajo que lo ennoblece y eleva que en el consumidor considerado.

Repito mi gratitud al excelentísimo señor presidente y a V. E. y renuncio al nombramiento que en mi se han dignado hacer de director del Monte de Piedad de México.

Dígnese V. E. dar por mi las gracias al señor presidente y aceptar para sí las seguridades de mi más cordial aprecio.

Melchor Ocampo

SE ACEPTA LA RENUNCIA  
DE MELCHOR OCAMPO

Señor Melchor Ocampo  
Pomoca

Habiendo dado cuenta al excelentísimo señor Presidente Interino Constitucional con la nota de usted que, fechada en Pomoca el 18 del actual, dirige para su conocimiento, por conducto de este ministerio, en la que expresa las causas porque renuncia el cargo de director de Montepío que se le había encomendado, S. E. me ordena decirle que, con el más profundo sentimiento, se ve precisado a admitirla, pues nadie mejor que usted desarrollaría las ideas filantrópicas que en ella se indican.

Y al decirlo a usted en respuesta, tengo la honra de protestarle las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios, Libertad y Reforma. Febrero 26 de 1861.

(Francisco) Zarco

LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO,  
PRIMERA ATENCIÓN DE TODO GOBIERNO

México, febrero 19 de 1861

Señores presidente y vocales de la Compañía Lancasteriana  
Presente

Señores de mi sincero aprecio y consideración:

Me he impuesto de la manifestación que ustedes se sirven hacerme con fecha 12 del que rige, con motivo de los propósitos que he manifestado para proteger eficazmente por los medios que estén en los resortes del gobierno, la institución filantrópica que ustedes representan con tanto prestigio y administran con no menos acierto y felices resultados. Los que he presenciado recientemente en el acto de la distribución de premios, me llenaron de complacencia, por mirar correspondidos los constantes afanes de la junta para difundir en México la instrucción primaria en la clase menesterosa del pueblo, con el fin de inculcarle los principios que deben engendrar en él las virtudes sociales, sin las cuales jamás podrá alcanzar el conocimiento de sus deberes y la apreciación de sus derechos.

No hubo mérito alguno de mi parte en haber hecho a ustedes la declaración que renuevo aquí con mucho gusto, de ayudar a la junta en la tarea filantrópica a que se ha consagrado con tanto celo, porque miro la educación del pueblo como una de las primeras atenciones de todo gobierno y el mío, por transitorio que sea, procurará llenar este importante deber. A mi vez felicito a ustedes muy sinceramente por el fruto de sus incesantes trabajos representados en el acto de los premios



por los adelantos de los hijos del pueblo llamados a recibir el galardón debido a la aplicación y al mérito.

Este inapreciable resultado alentará, estoy seguro, la constancia de la junta para continuar consagrandos sus cuidados y solicitud a los importantes fines de su institución. Al contestar con lo dicho la manifestación de ustedes dándoles las gracias por todo cuanto en ella me favorecen y honran, me suscribo de ustedes, señores, apreciador tan sincero, como atento seguro servidor que besa sus manos.

Benito Juárez

ALGUNOS CLÉRIGOS OBSERVAN  
UNA CONDUCTA PRUDENTE

México, febrero 20 de 1861

Señor don José María Vigil  
Guadalajara

Mi estimado amigo:

Con mucho gusto me he impuesto de su grata 10 del actual por ver en ella la conducta prudente que están observando los clérigos en ésta.

Siga comunicándome sus noticias que me son muy útiles y que le agradezco mucho.

Ya hemos recibido la renuncia del señor Ogazón, que sentí infinito por tener la persuasión de que podía habernos ayudado mucho.

Sabe que lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor.

Francisco Zarco

EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL EXPLICA A ESPAÑA  
LA RAZÓN DE LA EXPULSIÓN DEL EMBAJADOR PACHECO

Palacio Nacional. México, febrero 21 de 1861

A su excelencia el señor ministro de Estado  
y del despacho de Relaciones Exteriores de su majestad católica

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana tiene la honra de dirigirse a su excelencia [S. E.] el ministro de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de S. M. C, con motivo de la salida del señor don Joaquín Francisco Pacheco de esta República y de las razones y circunstancias que la motivaron.

Cuando el señor Pacheco se presentó en el puerto de Veracruz, residía en aquella ciudad el Supremo Gobierno de la Nación y mientras que, por respeto a ella, por el que se debe a la imparcialidad y a la justicia, al derecho y a la neutralidad que norman las relaciones de los pueblos y la conducta de sus agentes diplomáticos en el extranjero, como ministro de paz, debió el señor Pacheco, revestido con su elevado carácter oficial, reconocer y presentarse a este gobierno, cuya cortesía le guardó toda clase de consideraciones personales; no la tuvo dicho señor con el poder legítimo que le permitía franca entrada en el país y se dirigió inmediatamente a la capital de la República donde anunció su carácter oficial, precisamente en los momentos en que en esta ciudad no existía ni la sombra de gobierno que había creado el bando rebelde que por espacio de tres años ensangrentó inútilmente a la nación.

A la llegada del señor Pacheco a esta capital, don Miguel Miramón había roto y perdido aun los que llamaba títulos de poder que le había dado don Félix Zuloaga, fungiendo de autoridad primera de la facción revolucionaria, autoridad que Zuloaga pretendía reasumir y que don

Miguel Miramón se negó a entregar. Tal estado de cosas, que era el resultado lógico y natural de los principios adoptados por los hombres que quisieron arrogarse y se disputaban entre sí el Poder Supremo de la Nación, sin haber obtenido de ella, por un solo día, ni su sanción ni siquiera su asentimiento, obligaron al cuerpo diplomático que existía en México a desconocerlos y, en efecto, lo desconoció, no sin haber hecho uno de los señores representantes extranjeros explícitas manifestaciones en las que consignó su resolución de separarse de la capital, cortando con los que en ella dominaban toda relación.

Más: aún así, don Félix Zuloaga como don Miguel Miramón se hallaban ausentes a la llegada del señor Pacheco, la dominación de aquellos no se extendía un palmo fuera del recinto de tres ciudades y Miramón, derrotado finalmente en Silao, había perdido en aquella batalla el último vestigio de su supuesto poder. Volvió, pues, a la ciudad de México sin fuerza ni prestigio y entonces fue, precisamente, cuando con asombro universal el señor Pacheco lo reconoció como supremo magistrado de esta nación y se presentó en su carácter oficial como representante de S. M. C., prestando, con este acto, todo su apoyo moral al bando rebelde y contribuyendo así, en cuanto pudo, a la prolongación de la guerra civil que tocaba a su término. La Providencia Divina quiso, sin embargo, que la rebelión sucumbiese poco después, abrumada por el peso de sus propios crímenes y por la voluntad soberana de toda la nación.

Ese resultado glorioso, ciertamente, porque se empañó con acto alguno de los que suelen acompañar a los de su clase, vino, sin embargo, con la fuerza omnipotente de la verdad a patentizar los hechos y vindicar los fueros desconocidos de la justicia y su legalidad y, en consecuencia, precisamente por la lealtad y buen espíritu que rige la opinión pública del país, ella exigió al terminar la guerra, que se alejasen desde luego las que había considerado causas de su discordia y de sus desgracias. En la conciencia de la nación estaba el conocimiento y la convicción de esas causas y en la de su gobierno la obligación de proveer desde luego a lo que demandaba la conveniencia pública, quitando así todo motivo a nuevos desórdenes y trastornos.

Sensible fue, pues, pero forzoso el reconocer que la conducta del señor Pacheco ha sido parcial, como por efecto de sus actos lo declaró la opinión pública y el gobierno, al acatarla, no podía ni tenía razón para reconocerle en su carácter público, cuando por reconocer a una facción expirante desconoció la majestad de esta nación y a su gobierno legítimo y nunca interrumpido y así, considerándolo únicamente en lo personal, dispuso que se retirase, proporcionándole con todo cuantas seguridades estuvieron a su alcance.

Esta sincera y simple narración bastará, por sí sola, para explicar satisfactoriamente el retiro del señor Pacheco y el infrascrito llena el grato deber de declarar de un modo solemne que ese incidente personal y privado en nada afecta ni disminuye el deseo franco y leal que anima al gobierno de México de cultivar y mantener con el de S. M. C. las más estrechas y cordiales relaciones. Que si bien ha protestado con oportunidad, con repetición y públicamente contra todo tratado, convenio u arreglo, emanado de la facción que se dio en la Ciudad de México el nombre de gobierno, en razón de que para tales tratados, convenios u arreglos no ha tenido individuo alguno de los que componían aquella personalidad, ni misión legítima de parte de la nación, cuya gran mayoría no sólo no le concedió jamás el menor derecho, sino que luchó por tres años sin descanso hasta exterminarla, esto no obsta para que el gobierno de la República, firme en su propósito de hacer justicia, dirija con la eficaz cooperación al ilustrado gobierno de S. M. C, todos sus esfuerzos al allanamiento y feliz término de las diferencias que hayan podido surgir entre México y España, empleando, para ello, cuanto cumple al buen derecho, a la probidad y al mutuo decoro de las dos naciones.

Nada será más grato al pueblo mexicano y su gobierno que el ver franca y lealmente restablecidas la perfecta inteligencia y cordial armonía que jamás han debido alterarse entre ambos países, atendido el amistoso espíritu que ha guiado siempre a México en sus relaciones con la nación española. Bajo estos conceptos y con la seguridad de que animarán al gobierno de su majestad [S. M.] iguales sentimientos y deseos, será muy satisfactorio al de la República recibir o enviar a una de las muchas personas de talento, tacto y probidad en que abundan los dos países y

poder, por medio de su justificación, vigorizar y elevar sus fraternales relaciones al grado que demandan su nombre, su civilización y sus mutuos intereses.

La falta actual de un agente de esa naturaleza, que sirva de intermedio de comunicación entre ambos gobiernos, obligan al infrascrito a dirigirse directamente al excelentísimo señor ministro de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de S. M. C. y, al efectuarlo, haciendo la ingenua manifestación que precede, debe por acuerdo del excelentísimo señor presidente de la República, consignar aquí la expresión de los sinceros votos que hace el gobierno de México por la prosperidad y engrandecimiento de la nación española y por el venturoso reinado de su augusta soberana.

Al propio tiempo, el infrascrito tiene la honra de ofrecer a S. E. el señor ministro de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de S. M. C. las seguridades de su alta consideración.

(Francisco Zarco)

Es copia. México, abril 27 de 1861.

Juan de Dios Arias

DIPLOMA OTORGADO A MANUEL REYERO  
POR MÉRITO EN LA GUERRA DE REFORMA

El ciudadano Benito Juárez,  
Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos  
y de acuerdo con todo su gabinete

En nombre de la nación mexicana y como una prueba eterna de reconocimiento al ciudadano Manuel Reyero, que en la clase de comandante de escuadrón, combatió los años de 58, 59 y 60, a la facción que se apoderara de la capital de la República, he dispuesto se le extienda este diploma, que acreditará para siempre el acendrado patriotismo y abnegación del ciudadano que tuvo la gloria de salvar a su patria, de la tutela en que por 40 años la tuvieron las clases que se han creído privilegiadas en la República.

La secretaría del ministro de la Guerra, tomará razón de este diploma, que además del mérito que acredita al que lo obtuviera, le servirá para que en cualesquiera caso sea atendido en lo que solicite, con preferencia a los ciudadanos que no se hallen en las mismas circunstancias.

Dado en el Palacio Nacional de México, en el mes de febrero del año de 1801, primero de la Reforma.

Benito Juárez

Jesús González Ortega

México, 23 de febrero de 1861

Tómese razón

En el mismo día queda tomada razón de este diploma, a fojas 126 del libro primero respectivo.

E. Benítez



VIDAURRI CONSIDERA UN DEBER PERMANECER  
EN EL PUESTO QUE LE HAN ENCOMENDADO

Monterrey, febrero 24 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo y señor de mi aprecio:

Sé que le han dirigido a usted una exposición en mi contra<sup>2</sup> porque han venido ejemplares impresos a esta ciudad y, aunque descanso tranquilo en el dictado de mi conciencia y estoy cierto de la justificación de usted, como no debe conocer a todos los que firman dicha exposición, ni le ha de ser posible tratarlos para conocerlos, le incluyo el ejemplar que me han mandado para que por la nota que tiene al fin, pueda usted juzgar a todos mis acusadores por la conducta de su jefe.

Resuelto estaba yo a retirarme a la vida privada tan luego como viera cimentada la paz en la República; pero con lo que hacen esos señores de quienes suponía no volverían a hablar de lo pasado, considero un deber mío mantenerme en el puesto en que me han colocado mis conciudadanos, porque no quiero bajar de él con la nota que tratan de imponerme. Los descontentos son únicamente esos hombres que reportan

---

<sup>2</sup> Esa carta se publicó en el número 20 del *Southern Intelligencer*, de Austin, Texas, el 23 de enero de 1861. Aunque era anónima, por su redacción se pretendía hacer creer a los lectores que la había escrito Vidaurri, y se refería a la creación de la República de la Sierra Madre. La reprodujo *El Progresista*, de Matamoros, con los correspondientes comentarios desfavorables para el supuesto autor. La referida República de la Sierra Madre que daría formada por Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y Texas.

responsabilidades para con este estado, y que quieren callar los gritos de su conciencia con infamias como la que ve usted en el folleto adjunto.

Deseo llegue la hora de que se me juzgue y de presentarme al jurado, porque jamás esquivo la responsabilidad que pueda tener; pero también deseo conservar en mi poder el ejemplar que hoy le mando para su desengaño y por eso le suplico me lo devuelva por el mismo conducto que se lo envió, porque si desgraciadamente enmudezco, mi defensa será sólo la presentación de ese folleto.

Incluyo a usted asimismo un impreso suelto de Matamoros. La carta que allí se publica o es fraguada en ésta con el objeto de hacerme la guerra o lo es en los Estados Unidos en donde nos conocen perfectamente y saben que de una pulga formamos un elefante; en esa carta advertirá usted que sólo falta poner mi nombre; pero estoy persuadido de que se me hará la justicia de no considerarme traidor, porque no lo soy.

Disimule usted le dé un rato de mortificación y disponga del sincero afecto que le profesa éste su amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

SE ENVÍA A JUAN ANTONIO DE LA FUENTE  
COMO MINISTRO A FRANCIA

Febrero 25 de 1861

Señor (Alphonse) Dubois de Saligny  
Particular

Mi muy querido señor:

Me es muy grato comunicar a usted que este gobierno, deseando mantener y estrechar las relaciones que existen entre Francia y México, ha nombrado su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de su majestad [S. M] el emperador al señor licenciado don Juan Antonio de la Fuente que, en distintas épocas, ha desempeñado los ministerios de Justicia y de Relaciones y que, por su ilustración y por los servicios que ha prestado a la causa de la Reforma, merece toda la confianza del gobierno para la delicada misión que se le confiere.

No ha sido posible que marche por este paquete pero lo hará muy en breve, pues deseamos que cuanto antes vea el emperador una prueba de nuestro empeño en cultivar las buenas relaciones de esta República con la Francia.

Es de usted, como siempre, afectísimo seguro servidor.

Francisco Zarco

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE JUÁREZ  
AL RECIBIR EN AUDIENCIA PRIVADA AL SEÑOR GEORGE  
B. MATHEW, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE INGLATERRA  
CERCA DEL GOBIERNO DE MÉXICO

Señor encargado de Negocios:

Me es grato recibir por el órgano de vuestra señoría [V. S.] el reconocimiento que del gobierno legal de la República hace la Gran Bretaña y el apoyo moral que esa potencia se sirve ofrecer a México, fundándose en la justa reprobación que este gobierno, en nombre del pueblo mexicano, ha expresado contra los atentados que en la capital cometieron los rebeldes que usurparon el poder, sin tener jamás títulos de legitimidad y en que la libertad civil y religiosa es una de las bases de nuestras instituciones.

Sinceramente agradezco el interés que V. S. acaba de manifestar en nombre de su gobierno, por la independencia, nacionalidad y prosperidad de México, cuyo gobierno conoce demasiado la ilustración de los consejos de la reina para poner en duda su interés hacia un pueblo que ha hecho tantos sacrificios por conquistar las grandes reformas que demanda la civilización y los principios de libertad con tanto vigor sostenidos por la misma Gran Bretaña.

El comercio, la libertad, la mutua confianza, son también, en mi concepto, los vínculos más fuertes que pueden unir a los dos pueblos y será constante afán de este gobierno estrechar más y más esos lazos y hacerlos duraderos.

Agradezco las felicitaciones que V. S. se sirve dirigirme por el restablecimiento de la paz pública y de las instituciones legítimas, así como los votos que hace porque México, para reformar sus leyes e instituciones, no se aparte del sendero de la legalidad.

Veo en el reconocimiento que la Gran Bretaña hace del orden legal de la República, un augurio de paz y de prosperidad y una muestra de la rectitud y justicia que presiden los consejos de su augusta soberana.

V. S. puede asegurar a su gobierno que procuraré mantener y estrechar las cordiales relaciones que existen entre los dos países y que hago votos fervientes por la ventura y engrandecimiento de la Gran Bretaña.

(México, febrero 26 de 1861)

## GOBIERNO CONSTITUCIONAL EXPLICA AL VATICANO LA EXPULSIÓN DEL NUNCIO

Palacio Nacional. México, 27 de febrero de 1861

A su eminencia el señor Cardenal,  
secretario de Estado y despacho de  
Relaciones Exteriores de Su Santidad

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores de la República Mexicana, tiene la honra de dirigirse a su Eminencia el cardenal secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de Su Santidad, con motivo de la salida de la República del señor arzobispo de Damasco don Luis Clementi y de las razones que la motivaron.

Ausente de la capital este gobierno legítimo y sin interrupción reconocido por la nación, por haberse apoderado de aquélla una facción que pretendió destruir las instituciones del país, el señor Clementi permaneció en la misma capital, donde hizo notoria y pública su parcialidad, singularmente en sus discursos oficiales en favor del bando rebelde, que al fin sucumbió después de haber ensangrentado por tres años al país, el cual ni por un solo día sancionó la rebelión ni asintió a su dominio. La conducta del señor Clementi estaba calificada como indebida en la conciencia pública y, al restablecerse el orden legal en toda la nación, el voto general demandaba que se alejasen de ella las personas que consideraba afectas y en connivencia con los autores de sus desgracias. El Supremo Gobierno se encontraba, pues, en el imprescindible deber de acatar esa opinión, teniendo por fin la conveniencia pública y la justa mira de remover todo motivo de nuevos trastornos y alteraciones en el orden social y de conformidad acordó la salida del señor Clementi.

Aunque dicho señor no estaba acreditado con carácter alguno diplomático cerca de este gobierno, su excelencia [S. E.] el presidente ha mandado al infrascrito esta leal explicación a su eminencia el cardenal secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de Su Santidad y, al tener la honra de efectuarlo, debo asegurarle que el gobierno de México, fiel a sus principios, no considera la salida del señor Clementi sino como medida enteramente personal, que en nada altera el buen deseo del mismo gobierno de dar a sus ciudadanos todas las facilidades que sean convenientes para sus relaciones religiosas con la Santa Sede, ni su firme propósito de impartir a los súbditos de Su Santidad, como soberano temporal, todas las franquicias, protección y garantías que disfrutar pueden los de la nación más favorecida y que hasta ahora han disfrutado.

Con estos sentimientos y los de su personal respeto, le es muy grato al infrascrito ofrecer a su eminencia el señor cardenal secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores de Su Santidad, las seguridades de su más atenta consideración.

Francisco Zarco

VIDAURRI DESMIENTE EL INFUNDIO QUE LO SEÑALA  
COMO CREADOR DE LA REPÚBLICA  
DE LA SIERRA MADRE

Monterrey, febrero 28 de 1861

Señor editor del *Southern Intelligencer*,  
Austin, Texas

Muy señor mío:

Un alcance del *Progresista de Matamoras*, con fecha 18 del presente mes de febrero, publica la traducción de una carta inserta, según afirma aquel periódico, en el número 20 del *Southern Intelligencer* correspondiente al 23 de enero próximo pasado.

Esta carta, sin firma y dirigida no se sabe a quién, entraña alusiones tan directas a mi persona, que el redactor del *Jaque*, en un artículo inserto en el *Noticioso de Ambas Fronteras* de Matamoras, con fecha 18 de este mes de febrero, ha creído poder llenar con mi nombre y el del señor gobernador del Estado de Texas los vacíos que intencionalmente ha dejado en su redacción el autor anónimo de la referida carta.

Este documento alude a la creación de una república de la Sierra Madre, formada por los estados fronterizos del norte de esta República y por el estado vecino de Texas y, con un cinismo que me abstengo de calificar, me señala, aunque tácitamente, como el autor de tan criminal y necio proyecto.

No descenderé hasta el nivel de tan inicua y despreciable imputación para refutar aserciones en las cuales todo hombre sensato o medianamente inteligente reconocerá desde luego una de dos cosas: 1º, la



mala fe de algún utopista sin seso ni principios de delicadeza o de honor, ansioso de extraviar la opinión pública infundiendo en Texas esperanzas ilusorias y en México sospechas y temores imaginarios; 2º, el odio de algún enemigo personal deseoso de dañar mi reputación por medios tan reprobados.

Esta alternativa es, en ambos casos, igualmente infamante para el que se haya colocado en ella; el individuo que dio a la prensa la carta en cuestión, tiene, pues, que aceptar desde luego el triste fallo que sobre él recae o prescindir de la timidez con que hasta aquí ha encubierto su nombre y publicar franca y lealmente aquel documento misterioso sin la menor reticencia.

Si el poseedor de dicha carta fuere mexicano, su deber es mandarla o llevarla en el acto a México y entregarla al Supremo Gobierno de esta República para que juzgue y castigue debidamente al autor de tan inaudito atentado contra la independencia y soberanía nacional; prometo solemnemente costear hasta México los gastos de la persona que en su poder tuviere, firmada por mí, semejante prueba de infamia y traición.

Por lo demás, mi carácter y mis antecedentes, ya como hombre privado, ya como hombre público, se encargarán por sí solos de contestar a los cargos que se me hacen con tanta ligereza, tanto acaloramiento y sin más fundamento que el inverosímil dato de un despreciable anónimo.

Como gobernador de un estado fronterizo, tengo el deber de cultivar con la potencia vecina aquellas relaciones de paz y de recíproca benevolencia que señalan los tratados entre ambas repúblicas y que tanto contribuyen al bienestar y progreso de sus pueblos respectivos.

Pero desafío a cualquier extranjero o hijo del país que manifieste la más mínima tendencia mía hacia una política que no sea radical y esencialmente mexicana.

El estado de Nuevo León y Coahuila, celoso defensor del honor e independencia de la nación, por su posición geográfica es y será una centinela avanzada lista a dar la alarma y a entrar el primero en la lid el día que la seguridad de esta frontera estuviere comprometida por maquinaciones extrañas a los intereses y a la indisoluble unión de la República Mexicana.

Yo tengo dadas pruebas patentes del respeto y del amor sin límites que me inspira la patria más hermosa de que pueda jactarse ciudadano alguno en el universo y he demostrado, en 1855, en cumplimiento de mi deber, cómo sé tratar a los perversos y audaces aventureros que intenten violar el territorio mexicano.

Después de acontecimientos y hechos tan conocidos, es de admirarse que haya quienes aún sueñen en Texas con la República de la Sierra Madre, pero más estupendo todavía es que haya en México, quien crea o pretenda creer que yo sea el autor de tan desatinada invención.

Complázcome en pensar, señor editor, que su bondadosa imparcialidad insertará en su apreciable periódico la presente aclaración, por lo cual le quedará reconocido su atento y seguro servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

EL EJECUTIVO ESCUCHA OPINIONES  
PERO NO ABDICA DE SUS FACULTADES

Señores don Manuel García Munive,  
don Benigno Márquez y don Andrés Ordaz

El excelentísimo señor presidente, que recibió de manos de ustedes las proposiciones aprobadas por la reunión de ciudadanos llamados Club Reformista y en que piden; primero, que no se deroguen los artículos 10 y 11 de la ley reglamentaria de 5 de febrero; que se remueva de la secretaría de Estado y del despacho de Hacienda, al excelentísimo señor don Guillermo Prieto, y tercero, que sea llamado en su lugar el señor don Miguel Lerdo de Tejada, ha tenido a bien decretar se conteste a ustedes para conocimiento de los miembros de esa reunión, que dispuesto a mantener los derechos otorgados por la Constitución, se complace en ver que los ejercen sus conciudadanos; pero está también resuelto a ejercer con la misma libertad, las facultades que para el mejor servicio público y para la dignidad del poder, le confiere el mismo Código Fundamental.

Conforme pues, al artículo 8º de la Constitución que previene recaiga acuerdo escrito a toda petición, manifiesto a ustedes que el Ejecutivo está dispuesto a hacer cumplir el reglamento de 5 de febrero, sin derogar ni modificar sus artículos 10 y 11, que S. E. el presidente no puede por la petición de unos cuantos ciudadanos remover o nombrar a los secretarios de Estado, pues esta es una de las primeras facultades que el artículo 85 de la Constitución señala exclusivamente al jefe del Ejecutivo, no puede tampoco convenir en que un club pretenda ser órgano de la opinión pública y hablar en nombre de la nación entera.

El gobierno asegura a los ciudadanos el derecho de reunión y el de petición y la más amplia libertad de imprenta; recibe con gusto la

expresión de todos los votos y de todas las opiniones y está dispuesto a seguir cualesquiera indicaciones, hágalas quien las hiciera si las cree útiles al bien del país; pero el gobierno no merecería este nombre, abdicaría sus prerrogativas y no podría desempeñar sus altos deberes, si admitiese en sus consejos la influencia decisiva de una reunión que pretende hablar en nombre de la opinión pública.

Dígoles a ustedes de suprema orden para conocimiento de los individuos de ese club.

Dios y Libertad. México, marzo 4 de 1861.

(Francisco) Zarco

SE LE OFRECE SU CANDIDATURA  
A LA PRESIDENCIA

Guanajuato, marzo 5 de 1861

Excelentísimo señor licenciado don Benito Juárez  
México

Muy señor mío:

El domingo 3 del presente se verificaron en el estado las elecciones primarias: el partido verdaderamente republicano obtuvo el triunfo en ellas; los ciudadanos electos en esta capital tuvimos una reunión ayer con objeto de fijarnos decididamente en un candidato para la presidencia de la República y, después de una discusión acalorada y en que la diversidad de opiniones impidió conseguir el objeto de la junta, se decidió dirigir a usted una carta pidiéndole su programa, para cuya comisión tuve el honor de ser electo. Por lo expuesto verá usted el origen de la presente y, en cuanto a su objeto, deseamos y suplicamos a usted muy encarecidamente se sirva contestarnos diciéndonos:

Primero.- Si está usted resuelto a cumplir en todas sus partes las promesas hechas a la nación en el Manifiesto<sup>3</sup> publicado el 7 de julio de 1859 en Veracruz.

Segundo.- Si en caso de estar resuelto a ello se propone obrar con la energía y actividad que demandan las circunstancias.

---

<sup>3</sup> *Manifiesto* que anunció la expedición de las Leyes de Reforma y realización del programa que se propugnaba.

Aguardo que la ansiada contestación de usted estará en nuestro poder lo más pronto posible, pues tenemos que comunicarla a los pueblos.

Suplico al modesto republicano que no vaya un sentimiento de exagerada delicadeza a impedir que me dé su respuesta, pues es de suma importancia para la nación.

Tengo el mayor gusto de ofrecerme de usted su amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Valle

JUÁREZ HACE AÑOS NO SOLICITA  
PUESTO PÚBLICO ALGUNO

México, marzo 12 de 1861

Señor don Ignacio Valle  
Guanajuato

Mi estimado amigo y señor de mi aprecio:

Recibí la carta de usted de fecha 5 del corriente en la que se sirve decirme que los ciudadanos electores de esa ciudad, con el fin de fijarse en la persona que sea digna de regir los destinos del país en calidad de presidente, determinaron que usted me preguntase si estoy resuelto a cumplir en todas sus partes las promesas hechas a la nación en el *Manifiesto* publicado en 7 de julio de 1859 en Veracruz y si, en caso de estar resuelto a ello, me propongo obrar con la energía y actividad que demandan las circunstancias.

Mucho agradezco a usted y a los demás amigos el favor que me dispensan acordándose de mi en la discusión de un candidato para la presidencia de la República. Aseguro a usted que grabaré en mi memoria esta prueba de amistad para mi eterno reconocimiento; Pero, hablándole con la franqueza de un republicano, me permitirá que le diga que me cabe el sentimiento de no poder satisfacer sus deseos por la razón muy sencilla de que no pretendo ser presidente de la República. Hace muchos años que sigo la máxima de no solicitar empleo público de ninguna clase, ni rehusar el servicio que se me exija, si creo que puedo prestarlo. También llevo la regla de que más que las palabras y las promesas son los hechos buenos los que justifican la conducta de los hombres. Con razón cierto

gobernante ha borrado de nuestros códigos la obligación de prestar juramento.

Suplico a usted no lleve a mal ésta mi contestación y que en lo que me crea útil me ordene lo que guste como su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez



JUÁREZ FELICITA AL GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES  
Y SE PREOCUPA POR LA SEGURIDAD DE LOS CAMINOS

México, marzo 6 de 1861

Señor gobernador don Jesús Gómez Portugal  
Aguascalientes

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 28 del pasado y veo con el mayor placer que se ha establecido la tranquilidad en ese estado, por lo que felicito a usted cordialmente.

Veré, cuando me dé cuenta el señor ministro en la comunicación de usted, todo lo que sea posible hacer en favor de su estado a fin de que tenga elementos para mantener la seguridad en los caminos.

Sin más por ahora, me repito de usted amigo apreciable y afectísimo.

(Benito Juárez)

DISCURSO PRONUNCIADO POR JUÁREZ,  
EN LA RECEPCIÓN DIPLOMÁTICA DEL SEÑOR  
BARÓN E. WAGNER, MINISTRO DE PRUSIA  
CERCA DEL GOBIERNO DE MÉXICO

Señor ministro:

Me es grato recibir de manos de vuestra excelencia [V. E.] la carta en que su majestad [S. M.] el rey Guillermo se sirve anunciarme su exaltación al trono de sus ilustres predecesores y hago votos sinceros porque la Providencia le conceda un largo y próspero reinado que consolide y aumente la felicidad de la Prusia. El pueblo mexicano en estos momentos elige a sus representantes y luego que se reúnan en Congreso, les comunicaré, conforme a los deseos de S. M., el principio de su reinado y los deseos que lo animan por la prosperidad de esta República.

Me es también satisfactorio recibir la carta por la que V. E. continúa acreditado como ministro residente del rey; las prendas personales de V. E. y las disposiciones que ha manifestado en sus relaciones con este gobierno, son la mejor seguridad de que su misión contribuirá a mantener y estrechar la cordial amistad que felizmente existe entre México y Prusia, Lograr este objeto será una de las preferentes atenciones de mi administración.

(México, marzo 9 de 1861)

VIDAURRI CONTINÚA QUEJÁNDOSE;  
AHORA ES DEL MINISTRO ZARCO

Monterrey, marzo 10 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
México

Mi estimado señor y amigo de mi aprecio:

Al ver por su apreciable de 15 del mes próximo pasado los deseos de usted sobre que se sucedan con frecuencia nuestras cartas y en que se sirve ofrecerme protección respecto de la felicidad de este estado, mi ánimo ha entrado en confianza, no para hablarle a usted de esta interesante materia, sino de un precedente desgraciado que, si no se allana antes, juzgo por demás hablarle de las necesidades del estado que gobierno, así por la gravedad de ese precedente como por la contradicción que hay entre él y el designio de procurar el bien de estos pueblos.

Me refiero a la orden firmada por el señor Zarco sobre los que se dicen desterrados sin serlo, si no es por ellos mismos, que se comprometieron en la revolución de Galeana:<sup>4</sup> unos y otros que se fueron

---

<sup>4</sup> Designado Vidaurri en elecciones populares como gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila (1860), la mayoría de los diputados, electos al mismo tiempo, le resultó adversa y pronto comenzaron las dificultades entre ambos poderes. Temiendo persecuciones del gobernador, aquella mayoría se trasladó a Galeana, funcionando como Congreso al amparo de Escobedo y Aramberri, quienes allí se encontraban con algunas fuerzas. Nunca hubo un combate entre ambos bandos, salvo el asalto de San Gregorio en donde murió Zuazua. Pronto Vidaurri dominó la situación y todos sus contrincantes abandonaron el estado para ir a sumarse a las fuerzas liberales que

mucho después a buscar fortuna, sin que nadie los haya perseguido porque no quieren trabajar sino medrar en el desorden y en la revolución en que se condujeron tan mal, comprometiendo a este gobierno de diferentes maneras.

La copia adjunta lo es de la contestación que hoy doy al señor Zarco, que había retardado porque verdaderamente me había puesto en un conflicto al ver que en ella se supone como cierto lo que no lo es; pero después de su recibo han sobrevenido hechos que prueban de una manera palmaria que esos hombres no se conforman con representar falsedades, sino que van más allá, esto es, a las vías de hecho de que ya han hecho una costumbre y un derecho, invocando pretextos y nombres sagrados que tan mal cuadran con sus designios.

Sobre lo que digo en dicha contestación para probar mis asertos e inclinar al Supremo Gobierno a que suspenda su juicio y adopte el expediente que le propongo, sólo tengo que añadir la acción hostil que ha desplegado el juez de distrito y su fiscal, pues en vez de ocuparse de los negocios de su ramo lo hacen de lo que no les pertenece, provocándome con los procedimientos, según los dos recientes casos que voy a referir. Es el primero, que porque no se les pagó el día último su sueldo, cuando no había ni para el diario de la pequeñísima guarnición que aquí existe, pidieron el estado de los ingresos del mes anterior al jefe de Hacienda. Éste les contestó lo que estaba en su derecho; que lo haría con tal que se le dijera la causa y el objeto de tan extraño pedido. Insistió el juez diciendo que ambas cosas pertenecían a su reserva, amenazando al jefe de Hacienda, quien en contestación reprodujo sus anteriores razones, dando cuenta de todo lo ocurrido a la Tesorería general. Es el segundo, que por haberse negado el administrador de correos a entregar la oficina a un individuo de la familia de don Ignacio Zaragoza, nombrado en su

---

operaban por el centro del país bajo el gobierno de Juárez. Vidaurri pedía al presidente que los aprehendiera y los mandara al estado para procesarlos, o por lo menos que fueran separados del ejército; pero nunca logró sus propósitos. Sus adversarios, por su parte, procuraron siempre distanciarlo de Juárez y sus ministros para hacerlo abandonar el poder. Esta pugna de los jefes nuevoleonenses no terminó sino con la muerte del caudillo fronterizo. (Nota del licenciado Santiago Roel).

lugar por el ministerio de Hacienda, cuyo nombramiento viene firmado por el señor oficial mayor de dicho ministerio, el juez se ha ingerido en este negocio poniendo autos para obligar al administrador a la entrega, sin atender a que éste no ha recibido orden de su jefe respectivo para hacerla, y que la orden que presentó el nuevamente nombrado no es otra cosa que un simple nombramiento en que se previene que ocurra por su despacho a México; sin atender tampoco a que siendo este receptor de rentas de un pueblo del estado es necesario que antes rinda sus cuentas y haga la correspondiente entrega, y desatendiendo por último dos recados atentos que le mandé para que suspendiera sus procedimientos, fundado en las anteriores razones, asegurándole que al venir la orden comunicada por los conductos respectivos sería obsequiada, fueran o no atendidas las razones que ha representado ya el empleado removido, y como nada de esto valió para que el juez se contuviera, pues en todo pretende tener jurisdicción según queda visto, me vi precisado a mandar poner una guardia en la administración para evitar la angustia de la familia, no menos que la del empleado cuya timidez es más que la de un niño y que con estos atropellos puede costarle hasta la vida.

Prescindiendo de los dilatados servicios de este pobre empleado cuyo delito no es otro que no ser mi enemigo; prescindiendo también de la orden que ha conseguido dicho juez para que se le pague de preferencia dejando perecer multitud de viudas y huérfanos que me aturden con sus lamentos de hambre ¿quién no ve en todo esto una acción combinada para acumular elementos de perturbación? En la acusación calumniosa que contra mí hicieron mis enemigos, en las publicaciones sobre República de Sierra Madre,<sup>5</sup> en la conspiración frustrada en la frontera de Coahuila, en la reunión que en Tamaulipas se está haciendo de gente bandolera para invadir el estado de mi mando y en las

---

<sup>5</sup> Entre los cargos que los adversarios de Vidaurri le hacían, el más grave era que trataba de segregar los estados de Nuevo León Coahuila y Tamaulipas para constituir una nueva nación a la que llamaría República de la Sierra Madre, de la cual él pretendía ser el presidente vitalicio. El cargo era enteramente falso, pero llegó a suponerse cierto en vista de que Vidaurri siempre trató de ser absoluto en el mando de esta frontera. (Nota del licenciado Santiago Roel).

provocaciones del juez de distrito, yo no veo otra cosa que la acción de un partido que vuelve a levantar la mano contra mí, sin más causa que su ambición, ni más fin que apoderarse del poder de que soy depositario legítimo; y lo peor es que no tienen embozo en decir que cuentan con el apoyo del gobierno general. Como dije a usted en mi anterior, yo me preparaba a retirarme de una manera honrosa y pacífica; pero he aquí que se quiere concluir conmigo de un modo ignominioso y antes moriré que consentirlo. Por otra parte, si con tales antecedentes me separare en estos momentos, el estado se despedazaría y, por cierto, que yo sería el responsable de sus consecuencias, estando como estoy investido de su autoridad para conservar la paz pública.

Por esto es que ruego a usted se sirva tomar en su alta consideración lo que expongo en mi nota oficial, pues no puedo persuadirme que el señor Juárez, que me pone tan amistosas cartas y me insta a que esta clase de relaciones sean frecuentes para la felicidad de este estado, sea otro diverso que el excelentísimo señor presidente; por el contrario, creo que es uno mismo, y que la orden respecto a los supuestos desterrados la ha firmado el señor ministro Zarco bajo su responsabilidad, sin saber lo que son, ni lo que hay de cierto en el caso. Con respecto al juez de distrito y fiscal, eminente sería el servicio que usted haría al estado nombrando otros de tantos abogados que abundan en esta ciudad y en la República y merezcan la confianza del Supremo Gobierno. Los dos ineptos por su crasa ignorancia, y el primero ebrio y jugador, y ambos un desafío constante a la autoridad que represento, como enemigos de la paz pública.

Con ansia aguardo la contestación de usted para saber a qué atenerme en tan graves conflictos; quería nombrar una comisión, pero no tengo con qué expensarla; quería valerme de alguna persona de esa capital y he preferido fiar todo al correo, sin atravesar ninguna influencia, confiando en la rectitud de usted si por fortuna se impone literalmente de esta carta y copia adjunta.

Sírvase usted dispensarme tan larga narración y hacer justicia a su servidor y amigo que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ CONDENADO A MUERTE  
POR MÁRQUEZ

Leonardo Márquez, general de división y en jefe del ejército nacional a los habitantes de la República, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º- Son traidores a la patria desde don Benito Juárez hasta el último de los individuos que lo obedecen o reconocen como gobierno, así como todos los que bajo cualquier pretexto y con cualquier carácter les presten auxilios de cualquiera clase, por insignificantes que sean.

Artículo 2º- Todos los comprendidos en el artículo anterior, serán pasados por las armas en el acto y en el mismo lugar de su aprehensión, sin más requisito que la identificación de la persona.

Dado en el campo sobre la cuchilla de la cuesta de Huazinazontla, a 16 de marzo de 1861.

Leonardo Márquez



HAY QUE VER CON CALMA LAS INJURIAS  
A QUE COMÚNMENTE ESTÁN EXPUESTOS  
LOS HOMBRES PÚBLICOS

México, marzo 12 de 1861

Excelentísimo señor don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Contesto la grata de usted de fecha 24 de febrero último, manifestándole que en efecto se ha dirigido al gobierno la exposición, cuyo ejemplar me remite usted y que le devuelvo como me encarga.

He visto la nota que está puesta al margen y siento mucho que su autor haya usado de un lenguaje tan poco digno de un caballero. Debe usted ver con calma esta clase de injurias, a que comúnmente están expuestos los hombres públicos.

Dispuse, como es debido, que la citada exposición se reservara para cuando se reúna el Congreso y que se excitara a usted como se hizo, para que restaurara en ese estado el orden constitucional, a fin de que se restableciera la confianza y la paz pública.

Es muy loable la decisión de usted de no esquivar un juicio en que pueda contestar los cargos que se le hacen en la repetida exposición y yo celebraré mucho que el fallo imparcial de la justicia vindique a usted satisfactoriamente.

Ya había yo visto la carta impresa, que asimismo me remite; y aunque se hace presumir que es usted el autor de ella, yo no he creído semejante especie, y antes bien la he contrariado, porque del patriotismo de usted no puedo esperar semejante defección.

Ahora conviene que oficialmente y por la prensa y de todas maneras desmienta la calumnia que le levantan sus enemigos, y excite usted a los ciudadanos de ese estado a que estén listos para defender la libertad y la independencia nacional, en el evento de que sean atacados.

Escríbame usted ordenando lo que guste a su amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

SE OTORGAN FRANQUICIAS A LOS EXTRANJEROS  
QUE COMPREN TERRENOS PARA TRABAJOS AGRÍCOLAS  
O PARA ESTABLECER COLONIAS

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades con que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Todo extranjero que por sí o en sociedad con otros extranjeros compre un terreno para trabajos agrícolas o para establecer una finca rústica, queda exceptuado por cinco años contados desde el día en que firmen la escritura de compra, de toda clase de contribuciones, quedando solamente obligado a presentar el plano y deslinde de su posesión al ministerio de Fomento, sin cuyo requisito no puede gozar de la gracia señalada.

2.- Todo extranjero o compañía de extranjeros que compren un terreno para formar una colonia, ellos y sus colonos quedan exceptuados por 10 años, contados desde el día en que firmen la escritura de compra, de toda clase de contribuciones, si no son las municipales que ellos mismos se impongan; pero deberán presentar dentro de un año el plano y deslinde de su posesión al ministerio de Fomento, so pena de perder la gracia concedida en este artículo.

3.- Los extranjeros comprendidos en los artículos anteriores, disfrutarán por cinco años más las gracias que se les conceden, siempre que al terminar éstas acrediten que tienen en sus terrenos

o en sus colonias empleado un número de mexicanos que no baje de la tercera parte del total de labradores o colonos.

4.- No pagarán durante dos años derecho alguno de importación ni de internación los efectos que sean directamente consignados para el consumo de las colonias o trabajo de los terrenos; los efectos que salgan de aquéllas o de éstos para circular en el comercio y tengan una procedencia puramente europea, caerán en la pena de comiso.

5.- Las colonias que se formen bajo las bases anteriores, siendo la principal la de plantearse con capitales extranjeros, dispondrán con entera libertad de los fondos municipales que ellas mismas se proporcionen y la autoridad no intervendrá en la administración sino de aquellas rentas que ella les designe.

6.- Los terrenos labrados y las colonias así formadas, en lo que pertenece al cumplimiento de las garantías que se les conceden por esta ley y al de las garantías que se encuentran consignadas en la Constitución de la República, gozarán por dos años los derechos de extranjería, según la nación a que pertenezca el dueño de la finca rústica o la mayoría de los colonos.

7.- En todos los puntos que no estén expresamente determinados en esta ley, los dueños de fincas y los colonos quedan enteramente sujetos a las leyes del país; lo mismo que al terminar todos y cada uno de los plazos expresados en los términos anteriores.

Palacio del Gobierno Federal en México, a 13 de marzo de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Ignacio Ramírez, ministro de Fomento,  
Colonización, Industria y Comercio.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y Libertad. México, etc.

(Ignacio) Ramírez

DISCURSO DE DUBOIS DE SALIGNY  
AL ENTREGAR SUS CREDENCIALES  
AL PRESIDENTE JUÁREZ

Señor presidente:

Tengo el honor de entregar a vuestra excelencia [V. E.] las cartas de mi augusto soberano, que me acreditan cerca de este gobierno como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, encargado de la dirección temporal de la Legación imperial en México. Séame permitido, señor presidente, felicitar me de haber sido escogido para dar a México esta nueva prueba de la benevolencia de mi augusto soberano.

El emperador, cuyos sentimientos amistosos hacia vuestro país son bien conocidos, no podía menos que ver con viva satisfacción en el fin de la guerra civil, el principio de una era de estabilidad y de prosperidad para la República.

Si las esperanzas todas, que era permitido concebir a este respecto no se han realizado, injusto sería no tener en cuenta al juzgar vuestro gobierno, los embarazos inseparables de todo establecimiento nuevo y las dificultades creadas inevitablemente por tres años de encarnizada lucha.

Pero no dudo que V. E., por medio de una política tan firme como prudente, por medio de una acertada combinación de moderación y de energía, tranquilizando, protegiendo y atrayéndose todos los intereses legítimos, otorgando a las personas y propiedades de los extranjeros todas las garantías de que disfrutaban en todos los países civilizados, dictando, en fin, vigorosas medidas para restablecer la seguridad de los caminos, no dudo, repito, que V. E. logre asentar su gobierno bajo bases sólidas y duraderas, restablecer el orden y la propiedad en el país y hacer imposible toda tentativa que tenga por objeto sumergir de nuevo a la República en los horrores de la guerra civil.

En los esfuerzos que para alcanzar este fin haga el gobierno de V. E., puede contar con que nunca le faltará el apoyo moral más sincero, más cordial, de parte del emperador.

En cuanto a mi, señor presidente, ruego a V. E. tenga a bien persuadirse de que nada omitiré para mantener y estrechar cada día más las relaciones de amistad que tan felizmente subsisten hoy entre la Francia y México y me tendré por afortunado si, al esforzarme así en llenar las intenciones del emperador, llego a conciliarme la confianza y la aprobación de V. E.

(Marzo 16 de 1861)

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE  
DE LA REPÚBLICA EN LA PRESENTACIÓN DE CREDENCIALES  
DEL SEÑOR CONDE DE SALIGNY, MINISTRO DE FRANCIA  
CERCA DEL GOBIERNO DE MÉXICO

Señor ministro:

Viva satisfacción experimento al recibir de manos de V. E. las cartas en que su majestad [S. M.] el emperador de los franceses se sirve acreditarlo cerca del gobierno de la República como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario encargado de la dirección temporal de la Legación imperial, y estimo altamente la prueba de benevolencia que con este acto da a la República el augusto soberano que rige los destinos de la Francia. A ella procurará corresponder dignamente este gobierno.

Sinceramente creo que el emperador vea con satisfacción el fin de la guerra, civil en México y espere que aquí comience una era de paz y de prosperidad, al ver que el pueblo mexicano ha restaurado las instituciones que libre y espontáneamente se dio y que, al hacer triunfar los principios de libertad civil, de libertad política y de libertad religiosa, dé muestras de prudente moderación y sólo anhele restaurar el imperio de la ley.

El gobierno legítimo de la República se afanará por realizar tan halagüeñas esperanzas y si bien cosecha todavía los amargos frutos de la más desastrosa guerra civil, está resuelto a consolidar la paz a seguir una política firme y enérgica, a extirpar de raíz todo género de abusos y a proteger todos los intereses legítimos.

Por el interés de la misma República, por el interés de la civilización y por la conciencia del deber, este gobierno no omitirá esfuerzo para conceder a las personas y propiedades de los extranjeros, amparo y garantías, protección y libertad; cuidará eficazmente de restablecer la más completa seguridad y está persuadido de que estas



medidas y el desarrollo que deben producir del interés extranjero, contribuirán poderosamente a preservar a la República de verse una vez más hundida en los horrores de la guerra civil.

Muy grato me es haber escuchado que V. E. me asegure el apoyo moral más sincero y más cordial de parte del emperador, pues esto prueba, no sólo la benevolencia de S. M., sino que en sus altos consejos hace plena justicia a los sentimientos que animan al pueblo mexicano y al gobierno que es su representante.

Estoy dispuesto a mantener, estrechar y hacer útiles a los dos países las relaciones de amistad que felizmente existen entre México y la Francia y cuento para ello con la eficaz cooperación de V. E., que no dudo será siempre fiel intérprete de la justicia, de la equidad, de la elevación del emperador y merecerá siempre la confianza y el aprecio de este gobierno.

(México, marzo 16 de 1861)

ZARCO EXPLICA SU ACTUACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO  
DURANTE LA GUERRA DE REFORMA

México, marzo 8 de 1861

Al señor don Miguel Muñiz,  
editor responsable del *Constitucional*

Muy señor mío:

Es cierto que desde que el gobierno constitucional llegó al puerto de Veracruz, el señor presidente don Benito Juárez, espontáneamente me hizo el honor de nombrarme su agente en esta capital.

Es cierto que con tal carácter negocié algunos fondos y los distribuí unas veces según las órdenes expresas del gobierno y otras según las necesidades de la situación, procurando siempre el triunfo del orden constitucional.

Es cierto que antes de que el señor don Miguel Lerdo de Tejada saliera de esta capital desempeñamos juntos la comisión del gobierno, obrando en todo de acuerdo.

Es cierto que después estuve asociado en el mismo encargo con el señor don Ramón G. Guzmán.

Es cierto que algunas de las personas a quienes dimos recursos para que se pronunciaran, no cumplieron su compromiso.

Es cierto que los señores Lerdo, Guzmán y yo muchas veces negamos dinero a gentes que no nos inspiraban confianza y cuyas promesas no merecían crédito alguno.

Todo esto es cierto, señor Muñiz, y no lo es menos que estoy dispuesto a reasumir yo solo cuanta responsabilidad puedan tener los

señores Lerdo y Guzmán, pues tan seguro así estoy de la probidad de ambos.

Autorizado ampliamente para celebrar toda clase de negocios en nombre del gobierno, debe usted saber acaso que nunca presté con interés mayor del 2% al mes y esto una sola ocasión, cuando el partido liberal había sufrido mayores desastres y que el único contrato sobre venta de bienes nacionales fue tan ventajoso para el erario que los interesados quieren hoy rescindirlo.

De todos mis actos di siempre cuenta al señor presidente, remitiéndole mientras pude una cuenta mensual de todos los gastos que se hacían en cumplimiento de sus órdenes y en imprentas clandestinas, correos, comisionados a los estados, adquisición de noticias, auxilio a los presos, pagas de marcha de generales, jefes, oficiales, etc.

Por corresponder a la confianza del señor presidente y creyendo servir de algo aquí, no quise aceptar el ministerio que se me ofrecía en Veracruz y que me hubiera librado de muchos disgustos y tormentos, de algunos de los cuales usted mismo fue testigo.

El hecho de que el señor Juárez me ofreciera la cartera de Relaciones desde que llegó a esta capital y que insistiera pocos días después en dispensarme este honor prueba, en mi concepto, que no he desmerecido su confianza.

Mis cuentas, enviadas periódicamente a Veracruz, son un poco más explícitas que algunas otras que he visto, pues cito siempre los nombres de las personas que percibieron el dinero; no me faltan cuantos documentos justificativos son posibles en esta clase de negocios.

De todo he dado cuenta y confieso a usted que, del 24 de diciembre a la fecha, no he podido reunir todos los justificantes que obran en mi poder porque están en distintos parajes y mucho trabajo me costó salvarlos, porque no he tenido un día libre desde entonces pues he estado constantemente ocupado en atenciones del servicio público, atenciones que no me habían permitido contestar a usted cuanto ha estado diciendo en ese periódico acerca del negocio de mis cuentas, pues la gravedad de los asuntos que he estado arreglando me ha obligado a abandonar a la discreción de usted mi reputación, sacrificio poco costoso en verdad,

pues la creo fundada en bases sólidas y en antecedentes que no pueden destruir las plumas del constitucional.

Reasumo diciendo que mis cuentas están presentadas; que tengo documentos justificativos que reuniré y presentaré al señor presidente y que la publicación de estas cuentas, que yo deseo, será o no acordada por el gobierno, según lo crea más o menos conveniente.

En usted, en quien recuerdo a un compañero de cárcel, agradezco el empeño que ha tomado por mi reputación, si es que son de usted los artículos de que lo hacen editor responsable y, si el autor se oculta tras de la firma de usted, siento que no dé la cara para dirigirme a su persona que puede ser, acaso, una de aquellas a quienes no quise dar ningunos fondos o a cuyas promesas no pude dar crédito.

Sírvase usted publicar estas líneas y mande a su servidor.

Francisco Zarco

LÓPEZ URAGA  
DEFIENDE SU BUEN NOMBRE

Casa de usted, marzo 23 de 1861

Excelentísimo señor presidente  
don Benito Juárez

Señor de toda mi consideración y respeto:

Estoy en la necesidad indeclinable de dirigirme a usted como a un amigo y como a primer funcionario de mi país, para poner en claro un hecho grave en sumo grado.

Acabo de saber, por el señor don Pedro Garay, que usted le ha dicho que se me ha ministrado por la Tesorería general, la suma de 55,000 pesos y que consiguientemente estoy despachado para marchar al norte cuando guste.

Esta aserción, no puede tener otro fundamento que el informe del señor Prieto y como éste es absolutamente falso, como demostraré a usted en la misma presencia de este hombre, habitualmente ligero y superficial, ruego a usted me diga si llevará a mal que me dirija al público para desvanecer imputación tan torpe, que en ocasión de mi renuncia, daría lugar a los comentarios más crueles contra mí.

Al terminar la revolución, señor presidente, sólo me ha quedado, después de mil quebrantos, mi reputación de hombre de bien y siendo éste el único don que puedo dejar a mi familia, penétrese usted de que debo procurar mi vindicación a toda costa.

Me es tanto más sensible este suceso, cuanto que lejos de haberse ejecutado el arreglo ajustado en presencia de usted, fuera de 4,000 pesos que (he) recibido en numerario, los 6,000 pesos de la conducta de Laguna

Seca y la paga de mutilado, que me corresponde como a tantos otros en virtud del decreto de usted, se me han satisfecho en papel, que he vendido en la plaza con enorme descuento, como cualquier pensionista.

En este negocio, no veo solamente mi pobre nombre, sino que se ha comprometido el muy respetable de usted y esto bastaría para que me tomase yo la libertad de molestarlo, reiterándole mi súplica que abraza estos dos puntos:

Que se sirva usted oír de mi, en presencia del señor Prieto, las pruebas de que ha faltado a la verdad, si bien me repugna en gran manera tratar con un hombre como él.

Que se sirva usted permitir, que después de esto me dirija al público para vindicarme.

Soy de usted con el mayor respeto su afectísimo seguro servidor que atento b. s. m.

José López Uruga

NOTICIA DE LAS CANTIDADES QUE SE HAN SATISFECHO  
AL SEÑOR GENERAL DON JOSÉ LÓPEZ URAGA PARA  
EXPEDITAR SU MARCHA A LOS ESTADOS UNIDOS

Por la Tesorería general, en dinero efectivo	\$ 4,000.00
Recibió de más por un crédito de Laguna Seca y se le deben cargar a sus sueldos	1,880.00
Anualidad como mutilado pagada por la Oficina de Redenciones	6,000.00
Su crédito de Laguna Seca admitido en la Oficina de Redenciones, con aumento de 35% y que forma la suma de \$ 2100.00 a su favor, pues se consideró como dinero efectivo	6,000.00
Por la aduana a la casa de Wilde por la de Augsburg de los derechos de la conducta	11,100.00

\$ 28, 980.00

Se ha dado orden a la aduana de Veracruz para que pague por cuenta de la casa de Augsburg y que aún no se sabe si ha sido pagado el todo o parte	11,100.00
---	-----------

Suma: \$ 40,080.00

Habría que darle además al señor Uraga \$ 31,475.00 que importan los sueldos, viáticos y establecimiento de casa de la Legación para que ha sido nombrado.

Total: \$71 555.00

México, marzo 24 de 1861

Nota autógrafa de Juárez:

Demostración:		
Exhibido ya		\$ 28, 980.00
Pendiente en Veracruz	\$ 11,100.00	
Por cobrar	31 475.00	42 575.00
		\$ 71 555.00



ENÉRGICAS PROTESTAS DE VIDAURRI  
POR LA CONDUCTA DE LOS EMPLEADOS FEDERALES

Monterrey, marzo 24 de 1861

Excelentísimo señor don Benito Juárez  
México

Mi muy querido amigo y señor de mi respeto:

Sensible me es quitar a usted el tiempo con mis extensas cartas, pero las considero necesarias para el buen nombre de usted y el bien de este estado que no merece se le trate como se está haciendo y, aunque oficialmente me dirijo a los ministros respectivos, quiero hacerle a usted un memorándum, aunque ligero, de los negocios más importantes.

El primero que llama la atención es la especie de enemiga que se advierte contra todos los empleados del ramo de hacienda, del resorte del gobierno federal, que existen en este estado, pues a todos se les han nombrado quien los releve, sin que haya habido una causa que obligue a separar de sus destinos a hombres que han cumplido con sus deberes; que a su honradez proverbial reúnen una aptitud comprobada con muchos años de servicios. Estas sustituciones no las puedo atribuir a otra causa que a ruines pasiones de personas que usted conoce y que se están valiendo de su influencia de actualidad para ejercer su venganza sobre hombres que no tienen más culpa que no ser mis enemigos, ni ser amigos de ellos. No obstante esto, yo cerraría mis labios y no diría una sola palabra, si viera que se nombraran personas de aptitud y de méritos, capaces de cumplir con los deberes de los empleos que se les confían; pero cuando veo que los nombrados son hombres incapaces, sin mérito, más que el ser enemigos y que se están valiendo unos cuantos del poder

de la Unión, como instrumento de sus pasiones, no puedo menos que hablar y hablar con la franqueza y la verdad que siempre he usado para salvar mi responsabilidad y presentarle a un amigo, como es usted el uso que se hace de su nombre y el papel que se le obliga a representar. En breves palabras: el administrador de papel sellado se ha sustituido con uno a quien depuse por faccioso, y cuya conducta para con la empresa del tabaco no había sido buena; el administrador de correos se sustituye con un hombre ignorante, sin más antecedentes que el haber desempeñado la receptoría de rentas de un pueblo, y ser también faccioso; al jefe superior de hacienda se le sustituye con un joven ignorante que no ha tenido otra carrera que la de dependiente secundario de dos casas de comercio, y se cuenta también en el número de los facciosos. Todo esto ¿qué está demostrando? Que los que se llaman amigos de usted abusan de su posición y estiman en nada su conciencia y el buen nombre del gobierno con tal de que satisfagan sus pasiones.

El estado de Nuevo León y Coahuila siempre ha sido presa de los salvajes, pero hoy, acaso por las conmociones políticas en el Estado de Texas, o porque se han retirado de la línea del Bravo las fuerzas americanas, o porque los lipanes y mezcaleros se han alzado, lo cierto es que las invasiones de los bárbaros son muy frecuentes y en gruesas partidas. Esto me ha obligado a levantar fuerzas para hacer esa guerra sin recompensa y sin gloria; teniendo ya 200 hombres por los pueblos de la frontera del Norte, y ocupándome de organizar una sección que opere por Parras y Viesca. Esta necesidad imperiosa me hace disponer de todas las rentas públicas, porque ni las del Estado ni las del gobierno general por sí solas bastan para tantas atenciones que tengo que cubrir; por lo mismo, he dispuesto se continúe formando una sola masa con unas y otras para poder subsistir, atendiendo a todos con la preferencia que demandan las necesidades de cada uno, sin que por eso deje de llevarse la cuenta separada a cada ramo. Si no se lleva adelante esto, si no se procura de esa manera cubrir las exigencias de la frontera, pronto desaparecerán estos pueblos bajo la hacha del salvaje.

Varias veces he propuesto que se supriman las aduanas fronterizas y se establezca una sola en Monterrey, gravando a los almacenes y

tiendas con un derecho de patente; pero no se me ha hecho caso, porque con eso desaparecería ese escamoteo miserable de las aduanas del Bravo y se tendrían abundantes recursos para hacer la guerra de los bárbaros y para otras muchas atenciones del gobierno de la Unión. En esto no me mueve interés alguno bastardo; quiero un bien para la nación; quiero evitar el que se siga robando, y que el gobierno nombre a quienes le plazca para los destinos de esta única aduana, que sobre los recursos que proporcionará, servirá para ahorrar crecidos gastos. Quisiera que meditara usted sobre esto, en cuyo caso yo tendría grande gusto en facilitarle datos suficientes para que pueda juzgar.

Mucho tengo que conversar con usted y por no molestarlo suspendo mi carta para ocuparme de otros negocios por el próximo correo. Suplico a usted únicamente me crea, porque jamás he engañado y mi carácter rechaza la mentira.

Recomiendo a usted el boletín que va hoy por el correo, tanto en la parte política, como en los negocios de la frontera.

Consérvese usted bueno y disponga del afecto de este su sincero amigo y servidor que atento b. s. m.

Santiago Vidaurri

JUÁREZ ACLARA MALOS ENTENDIDOS  
A LÓPEZ URAGA

México, marzo 25 de [...]

Señor general don José López Uruga  
Muy señor mío y de mi aprecio:

Yo no he dicho, ni menos lo ha dicho el señor Prieto, que usted ha recibido 55,000 pesos del Tesoro Público y que estaba usted despachado para ir al norte cuando gustara. Lo que he dicho y ahora repito, es, lo que ya oficialmente se le ha contestado a usted y es que la falta de recursos ha sido uno de los motivos que habían demorado su marcha.

Según manifestó usted el día 16 de febrero, era indispensable que a más de los 31,000 pesos de sueldos, viáticos y establecimiento de casa como ministro, se pagasen antes los créditos y compromisos que usted había contraído, tales como los 22,200 pesos que para las atenciones del ejército ministró a usted la casa de Wilde y la de 6,000 pesos de su crédito de Laguna Seca. Yo hubiera deseado que inmediatamente se hubieran satisfecho las sumas indicadas; pero como es notorio los compromisos del erario son muy grandes y multiplicados, sólo se han podido pagar 11,000 pesos a la casa de Wilde, los 6,000 pesos de Laguna Seca, y se ha dado la orden para que por la aduana de Veracruz, se pague el resto de lo que se ha dado a la casa Wilde.

Además se han tenido que pagar 6,000 pesos de la anualidad que corresponde a usted como mutilado en la última campaña, 4,000 pesos a cuenta de sus sueldos y 1,800 que se habían dado de más por el crédito de usted de Laguna Seca y que deberán cargarse también a cuenta de sus sueldos.

Ya verá usted que se hacía lo posible para expeditar su marcha y que para ello se necesitaba no 55,000 pesos, sino de mayor suma.

Es cuanto debo decir en contestación a la carta de usted del día 23 del corriente, repitiéndome su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

ALARMADO ROMERO INFORMA  
SOBRE LA ACTITUD EXPANSIONISTA  
DE LOS CONFEDERADOS

Washington, marzo 25 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Poco tengo que agregar ahora a lo que, sobre los proyectos que los partidos de este país tienen respecto de México, he dicho a V. E. en mis notas anteriores.

Los demócratas del sur siguen manifestando que no tratan de disimular siquiera sus planes de extenderse hacia México e introducir la esclavitud en nuestro territorio. El párrafo III de la sección 3ª del artículo IV de la Constitución decretada por el Congreso de Montgomery previene lo siguiente:

Los estados confederados pueden adquirir nuevo territorio y el Congreso tendrá facultades para legislar y establecer gobiernos para los habitantes del territorio que pertenezca a los estados confederados y que esté fuera de los límites de los varios estados y les puede permitir, en el tiempo y modo prevenido por la ley, que se organicen en estados para ser admitidos en la confederación. En todo ese territorio la institución de la esclavitud de los negros, como ahora existe en los estados confederados, se removerá y protegerá por el Congreso y por los gobiernos territoriales y los habitantes de los varios estados

confederados y de los territorios tendrán derecho de llevar a tal territorio los esclavos que posean legalmente en cualquier estado o territorio de los estados confederados.

Esta disposición no podía ser más terminante. La confederación del sur podrá aparentar ahora muy buenos sentimientos y disposiciones hacia nosotros, mucho respeto por los derechos de la República; pero sólo será mientras se sistema sobre bases sólidas, pues su objeto constante y su deseo más ardiente, que tratará de llevar a cabo más o menos tarde, es, como tengo dicho a V. E. y no me cansaré de repetirlo, tomarse todo el territorio que pueda de México Para establecer en él la esclavitud.

Una correspondencia escrita en Galveston y publicada en el *Herald* de Nueva York, asegura que la convención del Estado de Texas había enviado un comisionado a Chihuahua para solicitar la agregación de aquel estado a la confederación del sur. Un parte telegráfico publicado en el *Tribune* de la misma ciudad, dice que los estados del sur se preparaban a ocupar el Istmo de Tehuantepec en virtud de privilegio que tiene la compañía de Louisiana. Esto último me parece enteramente improbable, y sólo lo menciono a V. E. para manifestarle que en el Istmo de Tehuantepec es en donde se van a encontrar en oposición más directa los intereses de las dos confederaciones y tal vez lo que va a ocasionar mayores dificultades a la República.

Respecto de la política que la administración republicana se propone seguir con México, he dicho a V. E. cuanto ha llegado a mi noticia y he podido conocer sobre el particular. Ahora, pues, sólo me referiré a un parte enviado de esta ciudad al *Herald* de Nueva York, en que se asegura que este gobierno piensa negociar con la República un tratado en que se garantice la independencia de México, para cuyo proyecto se solicitará la cooperación de la Inglaterra y la Francia. Esto, siendo cierto, viene a confirmar mis informes anteriores.

En hoja suelta remito a V. E. el parte mencionado, un editorial que con motivo de él publicó el mismo diario y los demás impresos que se citan en esta nota.

Tengo la honra de reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero



SANTOS DEGOLLADO  
DOLIDO Y LASTIMADO

México, marzo 28 de 1861

Señor don Carlos Montoya  
Querétaro

Muy señor mío de mi atención:

En el muy apreciable periódico *El Mocho* de 24 del corriente, he visto que usted se ha servido sustituir mi humilde nombre, al del distinguido y muy ilustre don Miguel Lerdo para la candidatura a la presidencia de la República.

Yo doy a usted y a sus dignos colaboradores las más expresivas gracias por la bondad con que se han dignado considerarme en varios de sus artículos y porque me hayan contemplado acreedor a llenar el hueco que ha dejado el grande hombre; pero por lo mismo que soy responsable a ustedes de una deuda insoluble de gratitud debo manifestarles mi resolución de retirarme a la oscuridad de la vida privada.

Estoy tan profundamente lastimado de lo que se ha hecho conmigo y tengo, por otra parte, tal convicción de que no tienen remedio los males de nuestra patria mientras se siga una política de orgullo y mezquindad, que si, por un accidente resultara yo nombrado para algún puesto elevado en la época actual, me sujetaría indudablemente a las penas que el Congreso quisiera imponerme por mi resistencia al servicio público.

Por lo mismo, yo ruego a ustedes que, sin publicar esta carta que lleva el carácter de privada y confidencial, pongan de nuevo en ejercicio hacia mi su bondad y que digan en su estimable periódico que sabedores de que yo rehúso toda candidatura, porque mi familia e intereses

demandan un largo período de mi atención y cuidados exclusivos, ustedes prescinden de postularme, obsequiando la súplica que sobre ello les he dirigido.

Diré a ustedes, con franqueza, que temo mucho que mi persona sea ahora objeto de discusión y de injurias como las que me prodigan los periódicos pagados por el gobierno de Morelia, en los cuales se ven los odiosos apodos con que me deprimía la prensa reaccionaria.

Es bastante que el Congreso tenga dos candidatos entre quienes elegir presidente de la República, conforme a la ley; estos candidatos lo son los señores Juárez y González Ortega, a quienes he correspondido sus disfavores con guardar silencio y aplazar de propósito la publicación de mi manifiesto justificativo, para no perjudicar sus candidaturas. Aunque la mía no contrapesaría jamás los méritos de cualquiera de ellos, ni creo que se tomara en consideración por extemporánea, siempre creo conveniente que no aparezca una nueva división en el partido liberal progresista. Yo no me podría consolar si mi nombre fuera causa de ella.

En mi última carta al señor director de la imprenta, le supliqué diese a usted y a sus estimables compañeros, mis expresiones de gratitud por la mención honrosa que se hizo de mi en uno de los números de *El Mocho* y por el favor que me hicieron de mandarme varios ejemplares.

Ahora reitero a ustedes la protesta de mi grande reconocimiento y me ofrezco a su disposición, como su muy afecto amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santos Degollado

VIDAURRI ENVÍA COMISIONADOS  
PARA INFORMAR A JUÁREZ

Monterrey, marzo 31 de 1861

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez,

Mi estimado amigo y señor:

Correspondo a la favorecida de usted del 12 en que me devuelve el cuaderno anotado que acompañé a la mía de 24 del próximo pasado y reconocido a la justificación de usted por las apreciaciones que sabe hacer de las cosas y personas de este estado, le doy las más expresivas gracias, asegurándole de mi parte que procuraré con las obras no desmentir el favorable concepto que usted ha formado de mi persona.

No es tiempo que mis últimas cartas dirigidas a usted se hallen en su poder, sobre cuyo contenido me tomo libertad de anunciarle que el señor diputado don José María Aguirre lleva instrucciones bastantes para explicar y satisfacer a usted en cuanto a la marcha de mi gobierno en todos los negocios del estado, incluso los que han dado margen a la exposición consabida, pues tengo la mayor confianza en el gabinete y muy particularmente en usted de que al recibir informes imparciales han de hacerme justicia, de cuyo buen camino creo no haberme separado hasta ahora por más que lo afirme la pasión y el encono de mis gratuitos enemigos.

El señor Aguirre va igualmente encargado de poner en manos de usted unas comunicaciones oficiales que juzgo de importancia y de hacerle las aclaraciones y explicaciones que sean necesarias para la

mayor claridad de los puntos que abrazan, sobre los cuales lleva asimismo las instrucciones convenientes.<sup>6</sup>

Deseo se conserve usted con buena salud para que ordene lo que guste a este su afectísimo y atento amigo s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

---

<sup>6</sup> Los negocios que Vidaurri encomendó al diputado Aguirre para que tratara con el Presidente Juárez fueron: que se dejara en libertad a la justicia del estado para proceder en contra de los revolucionarios de Galeana; que las rentas federales en el propio estado fueran recaudadas por el gobierno local para atender a las más urgentes necesidades públicas; que las aduanas del Bravo quedaran reducidas a una, con residencia en Monterrey, estableciéndose la zona libre en los puertos fronterizos y que fueran removidos el juez de distrito y otros empleados que eran sus enemigos.

EL PRESIDENTE JUÁREZ  
DISMINUYE SU SUELDO

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a los habitantes de la República, sabed:

Que, considerando la necesidad imperiosa de introducir en los gastos públicos economías que faciliten la reorganización del erario, ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único.- La asignación anual de \$36,000.00 que ha disfrutado el presidente de la República, se reduce a 30,000.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, el 6 de abril de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, ministro de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores y de Gobernación.

Y lo comunico a usted para su conocimiento.

Dios y Libertad. México, abril 6 de 1861.

(Francisco) Zarco

SE REDUCEN A CUATRO  
LAS SECRETARÍAS DE ESTADO

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a los habitantes de la República, sabed, que:

Considerando que es urgente introducir en los gastos generales cuantas economías sean compatibles con la marcha de la administración pública, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se reducen las secretarías de Estado a las cuatro siguientes:

- I. De Relaciones Exteriores y Gobernación.
- II. De Justicia, Fomento e Instrucción Pública.
- III. De Hacienda y Crédito Público.
- IV. De Guerra y Marina.

2.- Subsiste para el despacho de los negocios la misma distribución de ramos entre las secretarías de Estado hecha por el decreto de 23 de febrero anterior.

3.- A los 15 días de publicado este decreto estará reformada la planta de empleados de cada secretaría, procurando en todas la disminución de los gastos.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dios y Libertad. México, abril 3 de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco Zarco, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a V. E. para su cumplimiento.

Dios y Libertad. México, etc.

(Francisco) Zarco

DECRETO SOBRE SUSPENSIÓN DEL DERECHO ADICIONAL  
DE AMORTIZACIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA

Excelentísimo señor:

El excelentísimo señor presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1º- Se suspende por espacio de cinco años el derecho adicional de amortización de la deuda pública interior que se causa en las aduanas marítimas y fronterizas de la República, en virtud del artículo 11 de la Ordenanza General de ellas, fecha 31 de enero de 1856.

Artículo 2º- En lugar del 25% del monto de los derechos de importación que, conforme al citado artículo 11 de la Ordenanza de Aduanas Marítimas y Fronterizas, se satisface actualmente en bonos de la deuda interior en la Tesorería general de la República, se pagará precisa y exclusivamente en acciones de las que emita la empresa del camino de hierro para la construcción de los tramos de éste, de México a Puebla y de Veracruz a Orizaba, durante los cinco años expresados, el 15% del importe de los referidos derechos de importación.



Artículo 3º- Por el 15% de que habla el artículo anterior, recibirán los administradores de las aduanas marítimas, libranzas a su favor que endosarán al de la Tesorería general giradas por los causantes, con expresión de los cargamentos y buques de que procedan, a cargo de personas de esta capital y a cinco días vista, en cuyo término enterarán éstas las acciones del camino en dicha Tesorería general, la cual cuidará de que se verifique oportunamente el entero de ellas.

Artículo 4º- Estando destinado por mitad en el citado artículo 40 del decreto de 5 del corriente, el producto de las acciones del camino que por el 15% pertenezcan al erario, a dotar establecimientos de instrucción y beneficencia pública y al mejoramiento de los puertos por la construcción de muelles, faros y otras obras de esa clase; la Tesorería general llevará cuenta separada del referido 15%, distinguiendo lo que corresponda por su respectiva mitad a cada una de las dos expresadas consignaciones y subdividiendo la mitad correspondiente a los puertos, de modo que conste siempre lo que de ella toque a cada uno de estos por la parte del referido derecho que en él se hubiere causado.

Artículo 5º- La Tesorería pasará mensualmente al ministerio de Fomento las acciones que hubiere recibido, acompañándolas con una nota de la aplicación que tenga el importe de ellas, según lo prevenido en el precedente artículo.

Artículo 6º- Mediante la consignación que se ha hecho del producto de las acciones de que se trata, una vez que estén en explotación los dos tramos de la línea de Veracruz que quedan expresados, dichas acciones son inajenables y se guardarán cuidadosamente en el ministerio de Fomento para entregarlas a su tiempo a quienes, en virtud de ellas, deban percibir los dividendos respectivos de los productos de ambos tramos del ferrocarril.

Artículo 7º- Los cinco años de la suspensión de derecho de amortización de la deuda interior de que trata el artículo 1º del presente decreto y de la duración del 15% de que habla el artículo 2º, comenzarán a contarse para los puertos del golfo mexicano a los dos meses de la fecha y a los cuatro para los puertos del Pacífico.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Federal de México, a 8 de abril de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Francisco de P. Gochicoa, oficial mayor encargado del despacho de Hacienda y Crédito Público.

Y lo comunico a V. E. para su inteligencia y cumplimiento.

Palacio del Gobierno Federal en México, etc.

Francisco de. P. Gochicoa

PROYECTOS DE ANEXIÓN DE LOS SUREÑOS  
RESPECTO A MÉXICO

Washington, abril 8 de 1861

Excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de llamar la atención de V. E. hacia una carta del corresponsal en Charleston del *Herald* de Nueva York, fechada en aquella ciudad el 21 del próximo pasado marzo, en que dicho corresponsal, refiriéndose a una conversación que tuvo con Mr. Pickens, gobernador del Estado de la Carolina del Sur, asegura que este señor dijo, hablando de los proyectos que tiene la confederación del sur, que en el caso de que el norte quisiera colonizar a México, el sur se uniría a España para dividirse entre ambos a la República y para asegurar a aquella potencia la posesión de la isla de Cuba, discurrendo largamente sobre este tema; todo lo que V. E. verá en la tira del *Herald* que le remito.

Aunque puede considerarse éste como uno de tantos proyectos que se publican diariamente aquí para entretener la actividad de la opinión pública, pero que carecen de todo fundamento, tiene la circunstancia de ser atribuido a uno de los funcionarios principales de los estados separados y de no haber sido hasta ahora desmentido, además de que la forma en que se publicó copiando las mismas palabras del gobernador Pickens hace temer que no sea una cosa enteramente supuesta.

Yo creo de mi deber hacer llegar a V. E. la noticia de tal proyecto, dejando que el buen juicio de V. E. le dé el crédito que merezca.

Si son ciertas las noticias recibidas de Santo Domingo y si, como yo creo, el gobierno de S. M. C. se propone restablecer en cuanto le sea posible su antigua preponderancia en las Indias Orientales, el rumor adquiere más visos de probabilidad.

Tengo la honra de reproducir a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero